

BOSCÁN ALMOGÁVER, JUAN (CA. 1487-1542)

ANTOLOGÍA

*DEL ALMIRANTE A BOSCÁN PREGUNTÁNDOLE CIERTAS COSAS DE UNOS
AMORES YA PASADOS DE MUCHO TIEMPO*

Pidos por merced, Boscán,
que digáis qué tal hallastes
la que contino negastes
do mis pensamientos van.
Y si el caerse su flor
si bastó para sanar,
o la memoria matar
con aquel viejo dolor.

Que si ¡ay! no fue fingida
la pasión que atormentava,
la pena quentonces dava
aora verná más crecida.
Que al Petrarca, quen amar
leéis que perdió la vida,
no le curó la herida
el arco por aventar.

No creo que devaneo
sosteniendo esta quistión,
porque yo mi corazón
con solo este mal le veo.
Que aquí, cuando yo me duelo,
las hermosas contempladas
son imágenes pintadas
que me muestran las del cielo.

Y como un mismo dolor
era el que a entrambos hería,
párecele a la fe mía
que no puede aver mayor.
Y si alguno os fue a la mano,
temo que nunca tuvistes
la pena que descubristes,

y que stáis del todo sano.

Siendo así, os é compasión;
quen amor la sanidad
á de ser que piadad
muestre ver tanta pasión.
Ques grande la diferencia
dentrel sano y el doliente,
del que mis males no siente
es más grande su dolencia.

La firmeza haze mi obra
y tal quel alma figura,
que la verdadera cura
es el mal cuando me sobra.
Y así al amador que yerra
tiene el amor ordenado,
que como descomulgado
que no le sufra la tierra.

Y pues vuestra pasión calma,
por mudar vuestra querella,
quiero saber si con calma
bolveréis acá, o sin ella.
Que si vos queréis mudaros
ser de tanto mal testigo,
si lo sé podré lloraros
como a verdadero amigo.

Que dar al preso poder
de salir de la prisión,
peligro es para temer
más que faltar gualardón.
Confesad el desamor,
ques mejor que no negalle
y es afrentar al amor
mostrar que podéis forçalle.

Si soy largo en lescrivir
nos devéis maravilliar,
que yo nunca sé acabar
el comienço sin morir.
Quando ¡ay! quedé cativo,
firmeza me dio pasión
do á destar el coraçón
todo cuanto fuere bivo.

Hálloos menos en la corte
a donde Dios me á traído;
menos por ser allá ido,
menos por vuestro deporte,
y me quedan más recelos
de los queran menester,
por tener amor poder
de matarme acá de celos.

DE UN FRAILE RESPONDIENDO A BOSCÁN EN NOMBRE DEL ALMIRANTE

Yo mestoy maravillando
que se mude nuestro cielo:
vos lo vais imaginando,
vos lo tomáis a repelo,
vos sois el que os vais mudando.
Y otro cualquier cuidado
presuma y os desatiente,
que si razón no me miente
no olvidar el mal pasado
onra es del bien presente.

Vuestros pasados dolores
entonces eran presentes,
agora los accidentes
son viejos y son menores
y siempre serán ausentes.
Encubrir vuestros milagros
pues que son falsificados;
vuestros deseos, doblados,
consumidos, gruesos, magros,
de pocos amortiguados.

El corazón, yo concluyo
que pudo padecer llaga,
mas cómo se satisfaga
si yo mesmo lo destruyo
no siento cómo se haga.
Y cuando más voy pensando
y miro por vuestro estado,
entonces veo, cuitado,
vuestro bivar peligrando
justamente maltratado.

No sé cómo serán ciertos,
según narra la historia,
vuestros males, pues son muertos
no estáis vos para ver gloria:
lleno estáis de desconciertos.
Y si no fuesen respectos,
en verdad que yo contase
vuestros notables defetos,
si la causa no mirase
cuando miro los efetos.

Si por la ley umanal
vuestro desorden acato,
luego me hieló y me mato,
temiendo que vuestro mal
a todos ponga en rebato.
Y si me voy acordando
de vuestras causas pasadas,
hállolas tan estremadas
que las questáis alabando
me parecen escusadas.

Pues también será escusado
de lo que fue olvidarme,
en los dos quiero ocuparme:
daquello que ya pasado
haze el presente acordarme.
No entréis vos en diferencia
de lo que fue a este mundo,
falsa es mi intiligencia,
si sin memoria me fundo
merezco gran penitencia.

Mas porque nadi consienta,
señor, en vuestros pecados,
son los presentes pasados;
nos engañéis en la cuenta
que todos son ya contados.
Vuestro mudar yo no cuento,
que cosa muy mal pensada,
vos tenéis lalma gastada;
por mudar el pensamiento
nunca acabaréis jornada.

Tantas vezes os prendió

el amor con gran fortuna
que sperar vos de ninguna
no presumáis como yo,
pues siempre serví a una.
Y así que yo é pensado
de poner la lengua mía
en lo presente y pasado,
para vuestra fantasía
quede todo lo vedado.

RESPUESTA DE BOSCÁN AL FRAILE EN NOMBRE DEL ALMIRANTE

Reverendo, onrado fraile,
de scaramuças ganoso
¿para qué tan gran donaire
que os queráis hazer donoso?
Vuestra respuesta entendí
y en ella entendí vuestro arte,
pero qué vistes en mí
para que vos, de mi parte,
respondiésedes así.

¡Qué deseo de valerme!
¡Qué pleito tan escusado!
Si pensastes defenderme
tenéislo muy mal pensado.
¡Cuál dolor es el que os ciega!
¡Qué jüizio es el que os falta!
La pelota que va alta,
si el que no sabe la juega,
dará risa y hará falta.

Respuesta es de castigar
la vuestra, aunque fuera buena;
quel fraile no deve entrar
sin licencia en casa agena.
Entrastes como a robar,
con pasos disimulados,
mas ya que son declarados,
sabé que os hará saltar
la grita por los tejados.

Andarán las asonadas
de aquellos que os correrán;

son tales vuestras pisadas
quel rastro no perderán.
Si el que os prendiere os despoja
los bestidos que traéis,
según los aborrecéis,
aun agora se me antoja
cómo dello os holgaréis.

La justicia que castiga
los públicos maleficios,
tratará como enemiga
vuestros agenos oficios.
Y porquel mal no se trague
sin su justo gualardón,
y este mundo no se estrague,
dará voces el pregón:
«quien tal trova que tal pague».

Al revés yo respondiera
de lo que vos respondistes;
antes la lança perdiera
que no dar a donde distes.
De lo que Boscán á escrito
la letra sola tomastes;
tan contra el alma os mostrastes,
que aun el alma del escrito
por ser alma la matastes.

No hizo el cielo mudable
aunque, si bien sentendiera,
ya que mudable lo hiziera,
no fuera el yerro notable.
Muévese y su movimiento
le muda sus influencias;
de aquí vienen mil sentencias,
de aquí nuestro sentimiento
recibe sus diferencias.

Queréis por culpa muy gruesa
mudança a Boscán echalle,
que donaire es escusalle
de lo quél mesmo confiesa.
Si el mudar fue con razón,
de jüizio fue discreto;
y ansí sube el coraçón
para subir a perfeto,

de una en otra perfición.

Dixo más: que sarrepiente
de los amores pasados.
En esto, si bien se siente,
sennoblecen sus cuidados.
Su puerto sube tan alto
que de lo pasado llora,
no porqu'estonces fue falto,
mas por aver dado agora
para arriba tan gran salto.

A esto vos respondéis
no sé qué cosa soñada,
la cual si vos entendéis,
entendéis lo que no es nada.
Sus razones confirmáis
¡o qué adversario tan fiero!
Acertáis do no tiráis,
sois tan hermoso puntero
que para acertar erráis.

Dezís otras niñerías,
tan baxas y tan perdidas,
que no merecen, de frías,
ser bien ni mal respondidas.
Hablastes como turbado,
bolvistes muy mal la proa,
dezís, por vuestro pecado,
que aquello que Boscán loa
parece ques escusado.

Mala querella tomastes,
todo el mundo os contradize,
lengua que tal cosa dize
para qué no la cortastes.
Reclamar a Barcelona,
pedirá vengança desto;
toda la tierra pregona
quel fraile ques descompuesto,
no le á de valer corona.

Vanidad es la que acusa,
el mundo da la sentencia;
la locura es la que escusa
pero no sin penitencia.

El proceso está cerrado;
no tenés dónde apelar
¡o fraile muy mal mirado!
Ganoso de más errar
aun después de aver errado.

¡O pasos fuera de tiento!
¡O mano mal sosegada!
¡O lengua para escarmiento
sin que quede escarmentada!
¡O seso con razón muerta!
¡O bivar muy desigual!
¡O mundo que sufres tal
que vaya de puerta en puerta
un fraile trobando mal!

*DE BOSCÁN AL ALMIRANTE RESPONDIENDO A UNAS COPLAS QUE LE EMBIÓ
DIZIÉNDOLE QUE ERA MUY MUDABLE Y QUE YA LO AVÍA VISTO ENAMORADO
EN OTRA PARTE Y DESPUÉS AVÍA COMENÇADO OTROS AMORES*

Las coplas an allegado,
pero dicen que truxeron
el camino tan errado
que no sé cómo pudieron
llegar jamás a poblado.
Nunca llegaron tan presto
por tierra con tan mal tiempo;
quiçá vienen por el viento,
y si queréis bien ver esto
miraldes el fundamento.

Fundan que mi corazón
no sabe verdad de amor,
y que soy camaleón
reçibiendo la color
de cuantas colores son.
Y que me dieron destreza
en saber sufrir ultrajes,
y que agora, mi firmeza,
quebrantó los omenajes
y vendió la fortaleza.

En fin, porquesto se diga
en nuestra más común lengua,

qu'è tomado nueva amiga,
y que ya tan grave mengua
¿por qué Amor no la castiga?
Agravian tanto el proceso
que bien muestran su malicia;
matarme así lo confieso,
y si niego mi justicia,
recibirá gran avieso.

La verdad me da valer
pues que más que todo vale,
porquen la ley del querer,
lo que por la boca sale,
haze ganar o perder.
Confesaré que é mudado,
y provaré que el mudar,
á sido perseverar
destar firme en el estado
quel amor quiso ordenar.

Yo me vi ser amador
y entonces pensé que amava,
porquen la verdad hallava
algunos tientos de Amor,
y el amor me los mostrava.
Andava como entendía,
guardava los mandamientos,
huían mis sentimientos,
de caer en eregía
de dañados pensamientos.

Mostrava la calentura
porque no estava en las venas,
bastava ser mi figura
buen testigo de las penas
de toda mi desventura.
Pensava ya que mi daño
no pudiera ser mayor,
como nuevo sabidor
que presume el primer año
de llegar a ser dotor.

Amor no se contentó
comigo de aquel estado,
y de un grado en otro grado
brevemente me subió

adonde agora é llegado.
Si culpan este mudar
porque fui do el amor quiso,
también me podrán culpar
cuando fuere a paraíso
queriéndome Dios llevar.

Mejorar la fantasía
no es mudar de su carrera;
mudança la mejoría
sería, desta manera
que todo se perdería.
¿Cómo sería el querer
si bueltas no recibiese?
No abría más de un ser
si la rueda no bolviese
para subir y caer.

El Sol firme está en el cielo
pero en mil formas parece;
mudanças en sí padece,
nublados le ponen velo,
siendo claro se escurece.
Él se pone y se levanta,
su rostro viste y desnuda;
no por eso nos espanta,
no dezimos que se muda
con una mudança tanta.

Pues si esto que se altera,
a lo menos en la muestra,
nuestra natura nos muestra
que á de ser desta manera
por mostrarse más maestra.
Y aun aquello que empeora
mudando naturalmente,
no es culpa ni se siente
si mi alma se me mejora
para que no se consiente.

Nunca muda el corazón
si su valor le aprovecha;
por cosa tienen bien hecha
salir duna religión
para otra más estrecha.
El que ama en mayor grado

no menos es mereciento
en el ser que aya dexado,
si es más noble el ques presente,
allí viene el ques pasado.

No vino contra la ley
del amor mi corazón;
los que quiebran la prisión
huyendo para su rey
en ninguna culpa son.
Mas que los que me prendieron
y me pusieron allí,
demprestado lo hizieron;
fue para ponerme aquí
donde agora me traxeron.

En esto, que fue mudada
mi alma y se satisfizo;
la disculpa más provada
es quen quanto en mí se hizo
yo jamás no hize nada.
Yo estava hecho pedaços
sin poder ya menearme,
el amor vino a mudarme:
y áme tomado en sus braços
para mejor asentarme.

El alma de su natura
quiere subir donde nace,
y así lo alto procura
y de lo alto se pace;
allí busca su figura.
Va siguiendo su esperança
donde todos se la dan,
de una en otra semejança,
de salidas pararán
do todo su bien alcança.

Pues por qué á de ser la mía
contra su naturaleza;
bien haze en seguir su vía
tras la mayor gentileza
que tenemos oy en día.
Aquí me predestinó
el amor en mis sentidos,
este lugar ordenó

donde estén sus escogidos,
y así quiere questé yo.

Aquí no puedo mudar
pues no se muda el ojetto,
forçado es perseverar
para tan alto secreto,
si se pudiere alcançar.
Las razones aquí fueron,
para esto se guardaron,
las hojas se menearon,
y los troços estuvieron
aquí donde se plantaron.

Cien mil razones daría,
mas teme mi voluntad
denflaquecer la verdad
mostrando tanta porfía
por defender su bondad.
Y es materia tan delgada
esta disputa de amores,
que sembrara mil errores
si no fuere bien tratada
por sotiles amadores.

Por eso mi fe, señor,
no alteremos los groseros,
no será de buen pastor
poner miedo a los corderos
que tienen la fe de amor.
Pues el pueblo es ynorante,
dispuesto a mil accidentes,
no se diga que a las gentes
las confunde un almirante
con razones aparentes.

DE BOSCÁN AL ALMIRANTE EN NOMBRE DE UN CAVALLERO

Quien para tirar estira,
si no tiene el braço sano,
áse de dar cuando tira
en el arco o en la mano.
Así, vuestra señoría,
queriéndome dar a mí,

yo sé bien dó acertaría,
puesto que acertarse a sí
gran maravilla sería.

Mas aun el braço en que dais
puede ser que no le deis,
de tan cerca le tiráis
ques fuerça que le acertéis.
Dexadas burlas aparte,
mirá por vos otra vez;
catá, señor, ques mal arte
que presumáis de ser juez
en negocio que sois parte.

Cuanto más que os an ganado
ese pleito, y vos tras eso,
viendo que sois condenado,
añadís en el proceso.
Pues no digáis que os juzgaron
así por ser en ausencia,
porque al dar de la sentencia,
yo sé bien que os condenaron,
señor, en vuestra presencia.

La sentencia no fue larga,
de justa no sobró nada,
a la persona cargada
viene medida la carga.
Con todo, es cosa despanto
questa burla tanto dure;
un señor que pudo tanto,
pues nunca pudo, no cure
sino de hablar como un santo.

COBLAS HECHAS SOBRE:

*Siéntome tal en miraros
que dolor tengo de mí;
¡quién pudiese olvidaros
para cordarse de sí!*

GLOSA

Trasportado en la figura
de vuestro merecimiento,
do tan linda creatura
contemplo en su hermosura
ques salud de mi tormento;
cuando pienso publicaros
la causa de mi pasión,
porque falta el corazón,
siéntome tal en miraros.

Antes dexaré de ser
que no dexaros de amar;
mas ¿quién bastará querer
merecer el merecer
de que os quiso Dios dotar?
Mas pues tal cosa emprendí
en la pena que padesco,
viendo cuán poco meresco,
que dolor tengo de mí.

La muerte ques enemiga
de dar fin al dolor mío,
si la quiero por amiga
por me dar mayor fatiga
pone muy mayor desvío;
mas ella, por contentaros,
se alexa de mi prisión,
porque diga con pasión:
¡Quién pudiese olvidaros!

Al fin mi fin será tal
cual el fin por quien yo muero,
que por regla natural

CANCIÓN DEL MESMO

Manya deve ser de Amor,

porque dél no me desmande,
que al tiempo que estoy peor,
ningún mal çufro tan grande
que no escuse otro mayor.
La llaga del escarmiento
de los males que an venido
me haze que lo que siento
me parece buen partido
de miedo de más tormento.
Quiçá es enganyo de amor,
porque mejor en mí mande,
pues cuando me va peor
ningún mal sufro tan grande
que no escuse otro peor.

OBRA LLAMADA [H]OSPITAL DE AMOR ECHA POR BOSCÁN

Como en pena siempre velo
con ansia de amor rabiosa,
una noche sin consuelo
sentí una boz hermosa
que me puso gran recelo.
Yo pensaba si el huir
o esperar sería mejor;
a este tiempo oí dezir,
con otra boz muy mayor:
«Deste mal as de morir.»

Miré si pudiera ver,
por un vergel dónde stava,
qué cosa podría ser
que tan tristes nuevas dava,
do faltava tal plazer.
Y mientras esto procuro,
vi cabe mí una donzella,
con rostro gentil, seguro,
tan onesta como bella,
vestida de verdescuro.

Roguéle, por cortesía,
que me dixera quién era.
Dixo: «Yo soy quien solía,
con tu pena lastimera,
darte descanso algún día;

mi nombre de ti no huya,
que amiga t'ésido y buena;
pero ¿quieres que concluya?
Ora te soy tan agena
cuantotro tiempo fui tuya.

Yo soy la quen tu pación
luego vi tu perdimiento,
quen ser tal la ocasión
conocí tu pensamiento
ser destrema presunción;
y soy la quen tu meneo
puse esfuerço de contino,
hasta agora que ya veo
que no puede aver camino
para curar tu deçeo.

Por eso tú, triste amante,
tente por desengañado,
dexa dir más adelante,
no pienses quel enamorado
sana más por ser constante;
que la propia ley damor
es quen ley no se consiste,
pues vemos quel amador
haze a las vezes más triste
y al contrario da favor.»

Oída la nueva tal
que la sperança traía,
los que saben deste mal
bien verán si lancia mía
sería más que mortal.
Cuanto pude m'sforcé
a grandes bozes diziendo:
«Señora, si en vos no ay fe,
no me detengáis biviendo:
del morir me socorré.»

Ella de muy gran dolor,
doliéndoçe de mis sobras,
díxome: «Triste amador,
sábeta que son mis hobras
conformes a mi color;
quen mi verde vestidura
la fe que spera no falta,

mas tus males y tristura
nacen de causa tan alta
que mi ropa es buelta scura.»

Fuese sin más responder,
porque sanar no merece,
bien como suele hazer
el físico que conosiçe
al que no á de guarecer.
Yo, estando sin más consierto,
llévanme súpitamente
en una nube cubierto,
no con música plaziente
mas con obsequias de muerto.

Hasta quen un campo straño
me dexaron triste y solo,
por do'ndava un hermitaño
que dezía: «¿Adolo, adolo?
¿Pues que hasí ha echo el daño?»
Los que la nube bolvían,
que mavían dexado allí,
yo sentí que respondían:
«No stá muy lexos de ti,
que tus pasos a él te guían.»

A mí luego se acercó,
y antes que nada digo,
saludándome habló:
«Dime quién eres, amigo,
y dezir t'é quién só yo.
Cómo eres aquí venido
no quiero de ti sabello,
que primero la é sabido,
y aun en el consierto dello
alguna parte é yo sido.»

Respondí: «Padre, señor,
yo soy un desventurado
prisionero del amor,
contino más desamado
mientras más firme amador;
a quien corre la fortuna
y á corrido siempre tal,
que no ay persona alguna
a quien no duela mi mal,

si no es tan sola una.

Ésta es, señor, aquella
que así me tiene a su mando,
que no sé sino querella;
aunque stoy con vos hablando
está mi alma con ella;
y de verme en mal esquivo
no se tiene por contenta,
mientras más soy su cativo
se me haze más ausenta;
ved en cuánta pena bivo.»

«No te cumple más hablar
-me dixo muy mesurado-,
de mí te quiero avizar,
que é por nombre Cuidado,
si m'as oído nombrar;
y es mi casa aquí en un prado,
un ospital sin plazer
quel amor á fabricado
para poder acoger
a quien dél es mal llagado.

Allí vienen amadores
de sabida priminencia
a morir mortes de amores;
por tan plenaria indulgencia
de sus penas y dolores.
Y porque muy por entero
se duela lamor de tu mal,
fue contento y plazentero
quen este triste ospital
acabes tu fin postrero.

Y porque podrías pensarte
quen tu mal abrás holgança,
quiso primero enviarte
tu amiga la Esperança
para más desengañarte.
Y mandó a sus oficiales
traerte por esta vía,
en aquestos campos tales
dexarte sin compañía,
acompañado de males.»

Y a mí dixo: «Vos, Cuidado,
id, salid a recibir;
dezlde venga de grado,
que, aunque aquí viene a morir,
más muere en vivir penado.
Por eso tú, hijo, ven,
quel ospitalero só,
que sin te mostrar desdén,
como si tú fueres yo
onraré todo tu bien.»

Yo le dixé: «Padre, vamos»,
y él me tomó por la mano;
y así nos fuimos, entramos
caminando por un llano,
hasta que hallá llegamos.
Y después dallá llegar,
como por la puerta entro,
tuve gana de mirar
todo cuanto stava dentro,
pues me iba allí a morar.

Vi pintado y construido
el cielo con las estrellas,
y la imagen de Cupido,
que stá sobre todas ellas,
con este mote escupido:
*A cuantas planetas son,
vence el discreto seso;
pero el de más discreción
es de Amor vencido y preso,
que no le vale razón.*

Vi en otra parte pintadas
istorias damor más duna
y por orden debuxadas
las bueltas que la Fortuna
nos á echo mil vegadas;
vi su cara triste y leda,
y estas letras que allí son:
*Aunque da buelta su rueda,
es de tal costilación
quen el mal se stá más queda.*

Dexo las otras pinturas
que allí lindas parecían,

por contar de las tristuras
de los tristes que allí eran
sufriendo sus amarguras.
Vide muchos que lloravan
y otros del todo contrechos;
unos vide que vasqueavan
y otros echados en lechos
que ya casi se finavan.

Vide una tienda, trasmano,
de un viejo, grande erbolario;
éste era en el tiempo anciano
quera también boticario
y físico y cirurgiano.
Pero no era curativa
la medecina que ordenava,
antes era empaliativa,
porque a quien Amor apenava
nunca sana en cuanto viva.

Como salió a visitar
los enfermos que allí estaban,
fui me tras él, por mirar
si en sus dolores hallavan
algún descanso u vagar.
El primero que visitó
fue un enfermo de deseo,
que dezía: «Muerto só,
quel dolor en que me veo
no tiene remedio, no.»

«Ese mal, ¿cómo te vino?
-el físico-, hijo», dezía.
Dixo: «En los hojos camino
y asiento en la fantazía
hasta me sacar de tino;
y en ellos traigo imprimida
la muy graciosa figura
de quien me rovó la vida;
así que no cumple cura,
pues es mortal la herida.»

«Para que puedas sanar,
éste es el mejor remedio:
ten siempre con quien hablar,
quel pasatiempo es buen medio

para hazerse olvidar.
Xarabe de sufrimiento,
aunque grave te paresca,
toma y tente a regimiento;
que cuando tu mal más crezca
quita dél el pençamiento.»

Vimos luego otro doliente
que decía muy penado:
«¿Ay razón que tal consiente
que me tenga desdeñado
la que sirvo lealmente?»
El maestro, a la sazón,
miró el pulso que tenía;
violo arder sin proporsión
y a tal prisa le vatía
quera daver compaçión.

Y dixo: «Toma un unguento
hecho de olios muy perfetos,
de claro conocimiento
con que veas los defetos
de quien causa tu tormento;
más con esto, es menester
sangrarte en todas maneras
de la vena del querer,
porque tanto bien no quieras
a quien te quiere perder.»

Mientras recibe consuelo
éste, que mal se quexava,
vi hazer muy grande duelo
a un mancebo que allí andava
con grandes vascas de celo.
«¿Qué mal as, que así tempece?
-dixo el físico-.» «Cuitado,
una imbidia que me crece
de ver de ser más amado
a quien menos lo merece.

Daquí me nace otro mal,
que, si quien de mí es servida,
de amor haze algún señal
a persona desta vida,
recibo pena mortal.
Que su amor yo no lo quiero

cuando a otro da dél parte,
porquen una tema muero:
quel amor que se reparte
no puede ser verdadero.»

«Lo que tú hazer debrías
por sanar tales estremos,
axaroparte unos días
porque después xaropeemos
todas esas fantasías.
Los xarabes han de ser
de paciencia y fortaleza,
y las aguas de plazer,
con que venças tu tristeza
y apoderes tu poder.

Y después te purgarás
con media onça de razón,
con la cual sosegarás
tu alma de la pasión
tan terrible que le das.
Y pues más no as de ganar,
por querer así matarte,
cura de disimular
y echa bien a buena parte
lo que así puede pasar.»

Otro vimos por la sala
que dezía: «Morir me cale,
¡ved si es mi dicha mala
que el ánima se me sale
y no ay nadie que me vala!»
Dixo el físico al aflegido:
«¿Qué lo que más te atormenta?»
Respondió: «Señor, olvido,
que de mí no ay más cuenta
que si no fuera nacido.

Nunca la señora mía
yo dél aun la deshago,
y ella, con cuerda porfía,
no haze de mí más caso
que si no me conocía.
Ved que tal estoy ausente
en dolores tan perplexos,
que sirviendo lealmente

me era el remedio tan lexos
cuanto el daño mes presente.»

«Pues en ella está, y no en ti,
ese dolor tan extraño.»

«Verdad es, mi señor, sí,
pero yo recibo el daño,
lo que nunca merecí.»

«El medio que as de tener
para tan grande dolencia,
es que tayas de abstener
de la peligrosa aucencia,
lo que aquí no puede ser.»

Luego fuimos a otro lecho
adonde stava lloroso
un enfermo muy contrecho,
diziendo: «Hablar no oso
la causa de mi despecho.
Temo que mi enfermedad
sabrà quien causa dolor.»
Dixo el físico: «Hablad,
que a mí y al confesor
no sencubre la verdad.»

«Lo que sólo dizir quiero
de mi pena tan inmensa,
es que aquella por quien muero
por ventura no lo piensa:
mirad qué remedio spero.
Mil vezes le voy a hablar
y mi lengua, que le pesa,
se me pega al paladar,
diziendo ques alta empresa
la que yo quiero tomar.»

«Para pena tan crecida
y de tan crecido sello,
toma de ti tu medida
y tráela siempre al cuello,
si no, perderás la vida.
Mide bien tu merecer
y sanarás desta hiebre;
no midas a tu plazer,
ques fuerça quel hilo quiebre
si lo tiras de su ser.»

Otro, de nuevo herido,
entra cuando no me cato,
y venía amortecido,
hasta que a cabo de un rato
fue tornado en su sentido,
diziendo: «Yo stoy espantado
de cómo no desespero,
pues me veo desdichado
sin saber de qué mal muero,
al morir tan acercado.»

El físico le tentó
todo el cuerpo con gran tino;
cuando al corazón llegó
dixo en voz: «¡Ay! Que me fino,
que de aí muero yo.»
Respondió: «Es gran razón
que aí te aya de doler,
porques clara conclusión
que donde nasce el querer
se asienta la pasción.»

A este punto ordenóle
prestamente un restaurante,
y de perlas y de oro de fe
con que sufra y no sespante,
por más que Amor le dé.
Y provóle a estancar
las lágrimas de sus ojos;
mas no puede aprovechar,
porque las causan enojos
que son malos de acabar.

Otro enfermo del engaño
dezía a voces: «Señor,
¿ay remedio en mal tamaño,
que, quien causa mi dolor,
encarece de mi daño?
De unas razones se ampara
que ni me tiene ni me suelta:
unas vezes aze cara,
otras vezes da la buelta
con que mi muerte declara.»

«El remedio de las llagas

de que agora, triste, enfermas,
es que un dormitorio hagas
con quen su amor te aduermas
y verás cómo le pagas;
questo es un fino toque
do se afirma quien bien ama,
que finjas un mucho troque
de tu amor con otra dama,
aunque querer no se apoque.»

El enfermo respondió:
«Vuestro consejo agradezco,
mas no quiera Dios que yo,
a mí, que gran mal padezco,
me aduerma en servilla, no.
Cuanto más que mi figura
no puede disimular
mi dolor y mi tristura,
por do estimo más quedar
a beneficio de natura.»

Con lágrimas, y muy sangrientas,
otro enfermo allí venía,
que contava en unas cuentas
todo cuanto le devía
la que causa sus afrentas;
y decía: «Al mal que siento
no basta cuenta ni pluma,
que, aunque valga por ciento
nunca allegará a la suma
del medio de mi tormento.»

Dixo el físico: «¿Qué mal
os da pena tan crecida?»
«Un dolor muy desigual,
que otros dizen que da vida,
mas yo digo que es mortal.
Es un mal de ser presente
que mis ansias me despierta,
que, aunque da gloria aparente,
trae la muerte encubierta,
cual lo sabe quien lo siente.»

«La medicina discreta
-dixo el físico- señor,
es que vos tengáis a dieta

de ver lo que os da dolor,
aunquen el alma se os meta.»
«Eso yo no puedo hazer;
y, aunque puedo, no querría,
que stimo más padecer
viendo la memoria mía,
que sanar por no la ver.»

Otro enfermo congoxado
a grandes voces dezía:
«¡Ay de mí, desventurado!
Quien viese... mi porfía
nunca matará venado.
En ausencia o en presencia,
por demás oy se procura
mi servir sin diferencia;
que do falta la ventura
no aprovecha diligencia.

De causa es mi pación
la mayor que nunca fue,
que no sé por qué razón
mientras más crece mi fe
más me amengua el gualardón.»
El físico habló muy priado:
«Ponte un empastro en la frente
de mil ombres que an penado
deste mal que tu alma siente,
y serás aconsolado.»

Desde vide mal tan fiero
y personas tan aflegidas,
dixe a mi compañero:
«Las damas de amor heridas,
¿dónde stán, que verlas quiero?»
Díxome: «Del mal que mueres,
que tan mal se desimula,
no ay aquí la que tú quieres,
porque tienen una bula
que no acogen las mugeres.»

Yo le dixi: «Señor, dezí,
y ellas, ¿no tienen tal mal?»
Díxome: «Dizen que çí,
y que tienen otrospital,
pero yo jamás le ví.»

Yo respondí: «A mi creer
bien se puede dezir yermo
vuestro ospital de plazer,
pues llorar tiene el enfermo
donde falta la muger.»

Él me dixo: «Así conviene
que descanço aquí tú esperes,
porquel triste que aquí viene,
más le danyan los plazer
cuanto más dolor sostiene.
Y tanvién ay gran primor
en lo que ahora me preguntas,
quen el orden del amor,
quando las causas son justas
acresientan el dolor.»

En esto dixo el maestro
al viejo quera presente:
«Dad recaudo en lo que es nuestro;
porque sta mesquina gente
no se muera a cargo vuestro.
Y si alguno sin enmienda
acidente le creciese,
acudid presto en mi tienda,
porquen lo que pertenece
se le ordena una bevienda.»

Dixo el ospitalero:
«Señor, dello soy contento,
mas mirad mi compañero,
que pasa grave tormento,
no se muera aquí primero.»
Del dolor que me tenía
preguntó las calidades;
le rendí con agonía:
«Todas las enfermedades
no se igualen con la mía.

Que yo muero de deseo
y vivo menospreciado,
y tanvién celos poseo,
estando más desviado;
quando más privarme creo
buelo en alto sin que buele,
y es mi engaño muy crescido

y aun el corazón me duele;
la presencia me ha erido
y crueza, como suele.»

De que el físico me vio
dixo todas tus señales:
«Según que halcanço yo
son sin duda muy mortales,
quen sí no ay remedio, no.
Y pues a todo mi ver
es muy vieja tu herida,
esfuérça en el padecer,
que la llaga envejecida
no se puede guarecer.

Y por ende, vos, Cuidado,
dalde un lecho de reposo,
en que muera más holgado
este que no fue dichoso
de verçe gualardonado.»
Luego el Cuidado me mete
con muy lloroso denuedo,
en un scuro retrete,
do mucho vivir no puedo,
quel morir ya me acomete.

Aunque prové acostar,
mi pasión no stava en calma,
quel estrecho razonar
de mi cuerpo con el alma
dava storvo al sosegar.
Y a la segunda visita
que el físico fue tornado,
dixo: «Hijo, resucita,
que una cosa é pensado
que quiçá el morir te quita.

Y es que aquí suele venir
un hombre de gran mesura,
que limosna va a pedir
para los tan sin ventura
que aquí pasan su vivir;
el cual con lamentación
demanda en este tenor:
'Dat, por Dios, consolación
a los heridos de amor,

que os libre de su pasión.'

Con éste as de enviar
a la que te cativó,
a dezir de tu penar,
y que si ella sola no,
nadi vasta a remediar.»
Yo dixé: «Poco aprovecha,
pero quiero lo hazer;
vaya perdida esta trecha,
pues para siempre perder
mi triste vida fue echa.»

En esto el hombre á llegado
que dixo el físico mío,
y venía congoxado,
porque más vezes vazío
venía que no cargado.
Yo le dixé algo contento:
«¿Cómo os llamáis, buen hombre?»
Él me dixo: «Pensamiento
es, señor, mi triste nombre,
que de vuestro mal me siento.»

«No sé si me conocéis
en este lugar tan tosco.»
«En eso nos engañéis,
que mejor que a mí os conosco,
y a la que os tiene tal cual veis;
que a las puertas defendidas
de su querer di aldavadas,
y por nunca ser oídas,
fueron tristes mis tornadas
mucho más que no las idas.»

«Esta vez, si os plaziera
me haze merced que vais
.....
cómo stoy, y dó me dexáis,
donde nunca más me viera.
Y si os quisiere habrir,
tened, señor, tales modos
que a voces agáis sentir
mi dolor, que lo oigan todos,
pues no es cosa de sufrir.»

«Sin ningún dolor ni miedo
-respondió- yo iré de grado,
no digo una vez, mas siento;
pero de vos atribulado
no perdáis el sufrimiento;
ni tampoco en mal tan fiero
esperéis corto el favor,
porque si es falta, no quiero
que sea mayor dolor
el postrero quel primero.»

Haze fin andereçando a su amiga

Luego partió vía vía;
allá va a vuestra presencia:
él os dirá lancia mía;
dalde muy larga creencia,
que mi alma lo embía.
Hazé que mi mal squivo
en mí, triste, no sensuelba...
Mas con un recelo bivo,
que, aunque la respuesta buelva,
yo, triste, no seré bivo.

CANCIÓN

Villa, y luego en aquel ver
vi quen nuestro mal no ay medio,
y sin él no ay remedio,
sin perderme y vos perder.
Quen mí la honor perderçe
y la vida, ques mortal,
ni en vos todo este mal
no sería de dolerçe,
no perdiendo el principal.
Temo abrán de padecer
nuestras almas sin remedio,
pues que nos halla remedio
sin perderme y vos perder.

*Pues que no sé qu'é de azer
lo que mí querer desea,
quiero lo que no á de ser;
quiçá con nuestro querer*

posible será que sea.

No quiero de oy más mostrar
querer lo qu'é deseado;
no quiero dexar de amar
y quiero que mi penar
no se muestre'n mi cuidado;
ni menos quiero atender
cosa que por mi bien vea,
y con este contender,
quiçá con nuestro querer
posible será que sea.

Ya no quiero el esperar
me sostenga ni dé vida,
ni quiero ver quel tardar
del tiempo, ni su mudar,
tenga mi fe apercebida.
Cortaré mi parecer
de lo que más me recrea,
desterrado del plazer;
quiçá con nuestro querer
posible será que sea.

Hasta'quí mi desear
á sido lo que quería;
agora quiero mudar
y conmigo contrastar
por ver si se mudaría
Fortuna, porque a mi ver,
suele donde ay gran pelea
a las vezes proveer,
y es pues aquel querer
mi querer, no puede ser;
quiçá con nuestro querer
posible será que sea.

ESPARCE

Dos pensaments ma pensa'n tant torbada,
determinar no sé cual dells seguesca:
a tots seguir no puch sens no fenesca
per gran dolor ma vida tribulada.
Dexar-los tots es cosa imposible

se puga fer, pus mon poder no y basta;
tant per igual lo meu voler contrasta
los dos camins que més no és posible.
Forsat será divisió dells fasa,
pus altrament es traurel mal en plasa.

CONVERSIÓN DE BOSCÁN

Después que por este suelo
mil engaños descubrí,
un poco tornando en mí,
sin osar mirar al cielo
preguntéme qués de ti.
Los ojos alcé por verme,
y en verme así tan mortal,
que pues no puedo valerme,
por no conocerme tal
no quisiere conocerme.

Conoscí la enfermedad
de mi mal conocimiento,
vi confuso al pensamiento,
y suelta la voluntad
y atado el entendimiento.
Vi mi alma como va,
muerta con su misma guerra
y vila enterrada ya,
puesta debaxo de tierra
pues debaxo el cuerpo está.

Vi mi seso como es
que a cada paso estropeça,
vime tornado al revés:
los pies sobre la cabeça,
la cabeça so los pies.
El orden vi natural
en mí todo trastornado,
porque vi ser sojuzgado:
lo immortal a lo mortal
y lo flaco a lo esforçado.

Vi la parte que se muestra
por muestra de Dios en todos,
a la parte más siniestra,

derribada de sus modos,
atinada de mal diestra.
Lo malo se encarescía,
lo bueno dava de balde;
no sé quién vi que ponía
al deseo por alcalde,
por reina a la fantasía.

Vi mis cuatro calidades
que de fuerça son contrarias,
convertidas, de adversarias,
para todas mis maldades,
conformes y voluntarias.
Consintiendo en lo peor,
a tener paz fui venido,
mas deviera yo, perdido,
ganalla por vencedor
y ganella por vencido.

Ya llegava estar contento
en disformidad conforme,
satisfecho el pensamiento
de que vi que era disforme,
la casa con el cimiento.
Holgava de estar confuso,
huía de cualquier cura,
y en esta mi compostura
governava el solo uso
y cesava la natura.

Como doliente dañado
de dañada fantasía,
que aborresce lo poblado,
y en meitad quiere del día
de la luz estar privado.
Yo así, donde el bien morava
y alumbrava la razón,
tan presto me fatigava
que en el mal del corazón
solamente reposava.

En el más baxo elemento
era mi plazer y gloria;
allí estava el pensamiento,
preparando en la memoria
deleites al sentimiento.

Arrastrado por el suelo
mi jüizio tanto yerra,
que tuviera por consuelo,
si quien hizo mar y tierra,
se olvidara hazer cielo.

Con ceguedad muy estraña,
tan contraria de mi nombre,
aunque todo el mal me engaña,
con la parte que fui hombre,
conoscí ser alimaña.
Aquel ser con quien nascí
tan del todo se perdió,
que entonces en mí se vio
ninguna cosa de mí,
tan lexos como fui yo.

Aunque el mal yo no repuno
estando un poco despierto,
vime dos ombres en uno,
y al cabo fue lo más cierto
que vi, que no fue ninguno.
De mí mismo gana uve
entonces de me provar,
mas de vergüença que tuve,
no siendo para reinar,
en mi reino me detuve.

Puesto que era tan perdido,
del mal pensé apartarme;
mas cuando quise mudarme,
según estava tollido,
no fue posible mudarme.
Diome luego tal tristeza
viendo el mal que así se esfuerça,
que según fue su grandeza,
queriendo provar mi fuerça,
fue provada mi flaqueza.

Socorro no me faltava,
solevantarme quería,
mas aquel que me ayudava
al principio socorría
y en el medio me dexava.
No dexava su tristeza
jamás de me socorrer,

pero ni dio su poder
con lo que, por mi flaqueza,
se pudiera sostener.

Como niño que no anda,
mas anda por andar ya,
que si es cuerdo el que lo manda,
do quiera que con él va
poco a poco se desmanda.
Así, aquel que me llevaba,
como a niño me trahía;
los principios me mostrava,
lo demás que no cabía,
do cabía lo guardava.

Yo llegava al primer grado
de la gracia que se empieza
donde aquel que es ya llegado,
si no pierde la cabeça,
se tiene por bien librado.
Ya la luz esclarecía,
la tiniebla se quebrava
aunque el sol no parecía,
do el cielo no se cerrava
se mostrava el claro día.

Yo viendo que amaneciera,
comencé de apercebirme,
ya era tiempo de partirme,
pero no de tal manera
que pudiese bien regirme.
Poco a poco recordava
por qué estava tan pesado,
que el sueño que me quedava,
del sueño que era pasado,
paresce que me turbava.

Como pastor que ha dormido
en la noche en su cavaña,
que viniendo la mañana
se levanta amodorrado
y se va por la montaña,
y soplándose las manos
se sacude y se despierta,
así el alma que era muerta,
en deseos hartos vanos,

se halló que fue despierta.

Del cielo hasta el abismo
vi el aire cuasi sereno,
y acordando mi bautismo,
conoscí que tan ageno
fuera siempre de mí mismo.
Y vi el sol en su semblante,
tan hermoso y tan luziente
que, aunque estava en el Oriente,
tanta luz en un instante
se mostrava en el poniente.

El socorro ya segundo
començava a socorrerme,
con el cual pude valerme
de los males deste mundo,
sin peligro de perderme.
De mi mal quedava sano,
pero no tan sin trabajo
que fuese tan en mi mano
caminar por el atajo
como pude por lo llano.

Del sueño muy recordado,
tirando para la cumbre,
me hallé tan levantado
que en mí, sola la costumbre
me quedava del pecado.
A la culpa me tornava;
y el huir del alma mía
el mal yo lo concebía,
mas tan presto le matava
que luego le mal paría.

Entonces de nuevo hecho
vi el ser de mi corazón,
que se viera tan deshecho,
que en el alma la razón
era todo su despecho.
Criado como de nada
vi mi hombre que está dentro,
tan rehecho allá en su centro,
que la vida dél pasada
la llevava de un encuentro.

Dexando de ser ageno
fui hecho como en un punto,
a fin que todo muy junto,
sobre aquello que es más bueno,
yo llevase el contrapunto.
Porque aquel que me crió,
que en todo se satisfizo,
muchas veces me formó,
la primera vez me hizo,
las otras me convirtió.

De ser tan alto subido,
como digo, y transformado,
en mi orden ordenado,
vi mi reino muy regido
por razón y no por grado.
Mis tres almas a la par
vi puestas en exercicio,
cada una en su oficio:
la una para mandar,
y las dos para servicio.

Vi luego la fantasía
como moço reçonando,
mas razón no permitía,
por el bien del otro vando,
que pasase su porfía.
Vi mis torpes sentimientos
aunque no quisiera vellos,
y hallé, según sus tientos,
que sólo quedavan dellos
los primeros movimientos.

Y vi la más alta sphaera
del alma que governava,
y según me pareciera,
por de dentro calentava,
y alumbrava por de fuera.
Allí vi el entendimiento
con la verdad por objecto,
y vi todo el regimiento
tan cerca de ser perfecto,
que me hizo estar contento.

Vi la voluntad con mando
absoluto y ordinario,

que por mejorar su vando
hasta el bien extraordinario
se iba de cuando en cuando.
Vi la parte que espuela
para la salud y freno;
vi Amor que puso vela
del deseo, que de bueno,
va pagado con la tela.

Vi más el alta memoria,
tesoro de bien humano,
donde vi larga la historia
de mi ser, que fue tan vano,
que no fue para dar gloria.
Fue bien averme acordado
de mi triste mal absente,
pues mi alma ya consiente
que, acordando lo pasado,
se corrija lo presente.

Lo pasado y por venir,
todo lo puso delante,
y de aver sido inconstante
me vino ella a repetir
que me hizo ser constante.
Trastornava mi consciencia
lo que es y lo que era,
todo puesto en mi presencia,
de mí, que el mando tuviera,
se tomava residencia.

Dolor de la culpa mía,
de la culpa me librava,
porque así me castigava,
que solo pesar tenía
si pesar no me sobrava.
Meresciendo en el holgar
que uve del padecer,
tan puesto estava en llorar,
que mil vezes mi plazer
renovava mi penar.

Por creer en el dolor
de mi pasada locura,
contemplando el hazedor
me acordé de la hechura

de mí, triste pecador.
Vi que Dios me redimió
contra sí siendo crüel,
y mirando bien lo dél,
vi cómo se hizo Él yo
porque yo me hiziese Él.

Vi que cuando me formara
ningún estado me diera,
mas en mi mano pusiera
que yo mismo me tornara
aquello que más quisiera.
Que pudiese ser bestial
o pudiese ser humano,
o que fuese angelical,
o que estuviese en mi mano,
o tomar lo divinal.

Vi su alta providencia
do lo por hazer es hecho,
que jamás me dio sentencia
que no fuese por provecho
de mi sola conocencia.
Vi la causa por qué quiso
aver hecho fuego eterno,
y fue para darme aviso,
por guardarme del infierno,
que ganase el paraíso.

Vi que cuando mi justicia
va forçada y con discordia,
que á de poder de mi malicia:
queriendo misericordia
le hago querer justicia.
Viendo esto, vi tal vena
en mí, de arrepentimiento,
que bastó, para descuento,
un momento desta pena
para el eternal tormento.

Fue tan alto convertirme
y de Dios tan ayudado,
que luego al muy alto grado,
con mi propósito firme,
me vi que fui sublimado.
Tan dentro me vi a la puerta,

tan en paz y tan arriba
la guerra tan lexos iba,
que la carne estuvo muerta
de quedar el alma biva.

De las gracias, la postrera,
aquella que nos confirma,
tras la segunda y primera
poniendo luego su firma
dexóme desta manera,
dexóme con tal salud;
y en tal estado me puso
que, de dentro, en mí compuso
con natura, la virtud,
y con la virtud el uso.

Como ciego en quien se ofrece
tener la calidad tal,
y que así se compadece,
y su ser de ser igual
ni se altera ni adolesce.
Así, el alma en substancia
sus calidades ponía
con tal igual consonancia,
que en ella ya no podía
tener poder inconstancia.

MAR DE AMOR DE BOSCÁN

El sentir de mi sentido
tan profundo ha navegado,
que me tiene ya engolfado
donde bivo despedido
de salir a pie ni a nado.
Las honduras penetró
con sobra de atrevimiento;
tanto en fin se aventuró
que do se perdió halló
ser justo su perdimiento.

Los términos de querer
dexólos entre renglones;
no las tuvo por pasiones
las que suelen padecer

otros en sus coraçonos.
Descubrió nuevos tormentos
para sentir nueva gloria;
ensanchó los pensamientos
con tantos atrevimientos
que le pesa a la memoria.

Vile estar tan atrevido
y ufano con su dolor
que dixé: «Di pecador,
si de amor es tu sentido,
dime qué cosa es amor.
Tu ser y tus fuerças juntas
¿cómo las tienes en calma
con las potencias defuntas?»
Dixo: «Pues me lo preguntas,
es amor fuerça del alma.

Es verde su vestidura
con que ceva al ynocente,
lexos y cerca, en la frente
es su señal y pintura
porque ama el que es ausente.
Trae abierto el coraçón
y allí escrito con la mano,
'Muerte y vida en conclusión'.
Y en el pecho otro renglón
que dize: 'Invierno y verano'.»

No le quise replicar,
confieso que por medroso;
vile estar tan animoso
con las fuerças del amar,
que me hizo temeroso.
Atráxome para sí
tan forçoso y voluntario,
que ni sé si yo me di
o si él me prendió a mí,
o si soy suyo o contrario.

A mis propósitos sanos
no les quedó más poder
para poderse valer:
sola la lengua y no manos
que diga su padecer.
Y así me avré de vengar,

desta pena que poseo
con no más de sospirar
y a mí solo preguntar:
¿dónde estas que no te veo?

Como quien su sanidad
ha gozado con reposo,
si le acude enfermedad
se averigua, por verdad,
ser su mal más peligroso.
Sano y libre, sin cuidado
de servir, pude bivar;
mas una vez que he enfermado,
por razón soy condenado
a peligrar o morir.

Más quería lo postrero,
pues me toma en buen estado,
que en morir tan omillado,
sé que justamente muero
y que voy predestinado.
Y podría acontecer,
si este mal me dexa bivar,
que huya del padecer,
mas esto no puede ser
por ser dolor más esquivo.

Pues si dexo de quereros
ya quiero mi perdición,
y renuncio el galardón
si renunciase de veros
por no me ver en pasión.
Muchas vezes he provado
no quemarme en esta fragua,
y soy bien como el pescado,
que en la mar siendo criado,
muere saliendo del agua.

En la mar me quiero estar
del amor do estoy metido,
que aunque aquí me avéis traído
para poderme matar
con mayor gloria he bivido.
Y pues más vida me dais
cuando me quitáis la vida,
si matarme deseáis

cumple que bien me hagáis
con qué la vida despida.

El topo por ser escaso,
aunque su manjar es tierra,
consigo padece guerra
en comer pasito a paso
y la hambre le destierra.
De mi penar me sustento
mas soy a mí tan crüel
que, de escaso y avariento,
no oso tener tormento
por no tener falta dél.

Así, sustento más pena
en sustentar mi penar,
que en procurarme aliviar
de la pasión y cadena
que me mandastes echar.
Tengo por más alegría
proveerme de pasión,
porque os pueda noche y día
servir el ánima mía
a costa del corazón.

Quien de voluntad buscó
algo que le satisfaze,
de pena no se le haze
el trabajo que tomó,
pues la causa lo deshaze.
Mi querer fue tan de gana
con fee, amor y deseo,
que, por ser vos donde mana,
vuestra vista me es más sana
que el tormento que poseo.

La vela, si está biviendo,
es a costa de su vida,
y si es muerta y no encendida
rebive vida teniendo
sin poder ser fenecida.
Mas mi cuerpo más fenece
si el alma que le da ser
no se enciende y no padece,
pues no padeciendo crece
la falta del merecer.

Cualquier hombre con su oficio
parece bien trabajando,
y si está siempre holgando
se le tiene a muy gran vicio
en andar así vagando.
Cuando veo mi reposo
que no os mira por bivar,
ríñole como a vicioso,
pues pierde por perezoso
el oficio del servir.

El remedio que al paciente
al principio es desabrido,
desque el mal ha despedido
y dexa de estar doliente,
siente el gozo más crecido.
Yo, si despido mi mal
pensando sin él bivar,
siento pena tan mortal
que con ansia desigual
me muero por me morir.

Este mal que me atormenta
lo más mal que me maltrata,
que de pura sed me mata
para dar mayor afrenta
al alma que desbarata.
Si me dexase ahogar
con agua de mi cuidado
no podría peligrar,
pues la sobra del penar
me tendría despenado.

Al que gloria nunca vio
menos dolor se le ofrece,
y en no verla no padece
como quien la conosció
y después della carece.
Porque más justa querella
tenga para me quejar,
en la gloria estoy sin ella
porque en vella y no tenella
acrecienta mi penar.

Alguna ver, por holgar,

quéxome de mi dolencia,
y házseme de conciencia
y acuerdo de descargar
con el pago de abstinencia.
Y con tal comedimiento
me vuelvo a mí muy airado
a buscar a mi tormento,
y dóblase mi cuidado
por tener contentamiento.

El sol en el mediodía
más claro muestra su ser,
vémosle resplandecer
con más fuerça y agonía
que si acaba de nacer.
Cuando nació mi pasión
no me quemó luego luego,
mas desque hizo impresión
en medio del coraçón,
abrasóse mi sosiego.

Del gato muy claro vemos
que puesto que esté comiendo,
con la presa está gruñendo;
porque no se la quitemos
al rincón se va huyendo.
Yo soy éste en mi gemir,
que a bueltas siento tal gloria
que, por no la despedir,
echo de presto a huir
al rincón de mi memoria.

En mi vida estoy dudoso,
no sé cómo la pasar,
de plazer no oso penar,
en la pena estoy gozoso,
y el gozo dame pesar.
Y así, estoy de tal hechura
que tengo la vida en calma:
mi cuerpo pide holgura
y el hogar es sepultura
para la vida del alma.

Si bivo tengo manzilla
verme muriendo bivir;
y si bivo en me morir,

no es la pérdida sencilla
en dexaros de servir.
La vida déxola estar
pues que la tengo prestada,
que quien me la quiso dar
quicá la querrá quitar
y será merced doblada.

Si me pesa de penar,
ya renuncio el galardón;
si huelgo con mi pasión,
no tengo más que esperar
pues es la satisfacción.
En fin, no sé qué escoger;
más bien sé lo que deseo:
venga lo que avrá de ser,
que al fin todo es padecer
que claramente lo veo.

Un dolor me sobrevino
que me crece en tal manera,
que, en lo ver andar de fuera,
me da mayor desatino
que si muerto me tuviera.
Porque en verme condenado
sé que me he de consumir,
y este morir dilatado
acrecienta tal cuidado
que es otro nuevo morir.

No avrá hombre que no crea
de un animal avisado
que, desde muy enlodado,
sale luego a la pelea
y así viene muy armado.
E yo para me amparar
de la batalla que espero,
métome en el mar de amar
de do salgo a guerrear
como cursado guerrero.

Del crocodilo es su vida
que de día está en la tierra
y cuando la luz se encierra
en el mar es su manida
por toda la noche entera.

Yo, la noche con el día
sin la mar bivar no puedo,
donde si mi fantasía,
de salir della porfía,
con la muerte misma quedo.

Del ciervo oímos dezir,
a personas aprobadas,
que las orejas alçadas
es ligero para oír
y sordo desque abaxadas.
Mas si mis males están
más humildes y abaxados,
oye y siente más afán
el ánima donde están,
por su bien, aposentados.

El ximio, por se alegrar
con sus hijos tan ufano,
su gozo es tan inhumano
que acontece a los matar
de tratarlos con la mano.
Es tan dulce mi pesar
que bivo, en él, tan contento,
que de no lo osar tratar
con temor de lo acabar
bivo con mayor tormento.

Del águila vemos sabido
que, cuando el invierno viene,
en poca agua no sostiene
su morada ni su nido
por el peligro que tiene.
Yo soy desta condición:
que temiendo ser perdido
aposeno el corazón
en cualquier tiempo y sazón
en el mar de mi sentido.

Cuando viene algún tormento
a quererse combatir,
yo lo salgo a recibir
con el alma y pensamiento
que lo acostumbran sentir.
Y el cuerpo de muy quexoso,
de que queda por indino,

muéstrase muy enojoso,
tan corrido y embidioso,
que saca el alma de tino.

Aquésta como es ligera
ándase en el mar a nado,
mas el cuerpo que es pesado
húndela de tal manera
que queda della vengado.
Y ella, viendo, como digo,
su fortuna tan siniestra,
por sentir algún abrigo
échale como a enemigo
con la señal de ser vuestra.

Y así está la vida mía
del todo desconsolada,
del cuerpo desmamparada
y fuera del alegría,
pues es de vos apartada.
No sabe qué se dezir;
está con tanto despecho
que ravia por vos servir,
y el servir dale morir
y esto es todo su provecho.

Pésale por no cumplir
del todo vuestra intención,
pues le mandáis dar pasión
y ésta no pude sufrir,
de contento, el corazón.
El tormento es su gloriar
y el lloro toda su risa;
esta risa es su llorar,
pues osa de confesar
aquesta gloria que sisa.

El que gasta su caudal,
tiene con más no tener
pena en verse pobre ser,
y si no es llorar su mal
no le queda en qué entender.
Cuando tuve mi cuidado,
entregueme tan temprano
a penar tan demasiado,
que de pobre y despenado

me estoy mano sobre mano.

Cuando me viene memoria
que soy vuestro indinamente,
pésame tan gravemente
que se me embeve esta gloria
en llorar este accidente.
Y quéxome de mi ser
en ser su persona poca,
y quería fenecer
para tornar a nacer
por lo que a ser vuestro toca.

Mas va muy vano camino
quien por esto se entristece,
porque el que más merece
no dexa de ser indino
si delante vos parece.
Y por esto es muy mejor
conservarme en mi bivir,
que, pues fui merecedor
de sufrir por vos dolor
¿qué más se puede subir?

Antes fue muy atrevido
mi atrevido atrevimiento,
pues se entró con poco tiento
por la mar de mi sentido
sin esperar el buen viento.
Y así va, con la tormenta,
a la muerte tan cercano
que esto sólo la sustenta:
saber que de tal afrenta
espera morir temprano.

Cuando a mí mismo me veo
quedo de mí satisfecho,
santíguome acá en mi pecho:
ver que tuvo mi deseo
un querer tan contrahecho.
Júzgome de gran valer
por donde quiera que voy,
no sé plazer que me hazer,
y no por mi merecer
sino por ser cuyo soy.

Atrévome a cualquier cosa
como varón esforçado,
bivo y ando tan osado
que es cosa maravillosa
verme tan atreguado.
No temo ningún siniestro
que a mí me pueda empecer
porque me hallo tan diestro
con este nombre de vuestro,
que es imposible temer.

Si me acontece pecar
en no os tener atención,
por huir vuestra prisión,
échome luego a nadar
en el mar de mi pasión;
donde triste y solitario
acuso mis pensamientos,
y como malo falsario,
en el mar hecho corsario,
bivo con mil descontentos.

La pena que estoy sintiendo
tiénela por tan dañosa
que, por ser emponçoñosa,
veo las gentes huyendo
como cosa contagiosa.
Corrido de sus temores
pártome de tu presencia,
pues piensan los pecadores
que darme vos disfavores
es alguna pestilencia.

Y vuelvo con agonía
a quitar esta opinión,
y dizen que tal pasión
quien quiera se la quería
tener en su corazón.
Piden que, con mi penar,
les afloxe su congoxa,
mas yo no les quiero dar
del plazer de mi pesar
porque el ánima se enoja.

De las grullas en su buelo
se averigua ser verdad

que, si sienten tempestad,
se prostran luego en el suelo
temiendo la adversidad.
Yo, si siento la tormenta
del furor de mi tormento,
tengo el alma tan esenta,
tan alegre y tan contenta,
como el mismo pensamiento.

Cuando viene una gran fiesta
vemos, por cosa sabida,
ser la víspera tenida
con tanta gloria y requesta
como después de venida.
Cuando a la ventura mía
se le acerca el mal que viene,
esta víspera es el día
de la mayor alegría
que desque venido tiene.

Porque después de venido,
aunque es el gusto mayor,
dexa tan gran sinsabor
que en saber que es fenecido
memoria crece el dolor.
Y quedo tan fatigado
en verme que ya no peno,
que me voy tras el cuidado
diziendo desatinado:
«tiempo bueno, tiempo bueno».

Tiempo digo de llorar,
tiempo de plazer entero;
no sé cómo no me muero
pues si te pruevo olvidar
ni sé, ni puedo, ni quiero.
No dexaré de sentir
esta gloria que perdí
hasta que pierda el bivar
a lo menos con dezir:
«quién te me apartó de mí».

Mas mirando que ha bolado
este pensamiento al cielo,
él subió tan alto buelo
que, aunque iba fatigado,

en la causa está el consuelo.
Que para tan bien querer
fue muy justa la ocasión,
razón es tomar placer
que pues faltó merecer
«justa fue mi perdición».

Justo es tan buen morir
y que la vida despida,
pues a tan alta partida
bien se le puede dezir:
en la muerte está la vida.
Si fuese quien me mató;
dize mi contentamiento
contenta del mal que doy,
el diezmo de lo que soy,
«de mis males soy contento».

Mi muerte me da reposo
y así lo quiere razón,
mas no se escusa pasión,
porque el trago es peligroso
al partir del corazón.
Que el cuerpo quede con ser
o sin él no me da nada;
la pasión es de temer
por el ánima en saber
que es con ella aposentada.

El cisne con su cantar
su triste lloro adevina
porque luego allí se fina
a las orillas del mar
donde a la muerte se inclina.
Con mi boz enronquecida
adevino mi morir,
y es la gloria tan crecida
en perder así la vida,
que no se quiere partir.

La perdiz es de notar
que, por instinto sabido,
haze en el suelo su nido
porque es corto su bolar
y allí no será sentido.
Yo, por mejor guarecer

la gloria de mi penar,
la quise en el mar poner
do quien la quisiere ir ver
del profundo ha de pasar.

*LAS OBRAS DE BOSCÁN A UN CAVALLERO HAZIÉNDOLE SABER QUÉ COSA ES
AMOR*

Pues no osáis aventuraros
al amor sin saber dél,
soy contento de avisaros
que devéis muy bien guardaros
de jamás veros con él.
Que éste es uno que deshaze
a todos con su tormenta,
catá, que no sathaze,
porque el cuerdo nunca haze
cosa de que se arrepienta.

Y pues yo, por mi pecado,
del amor no soy estrangero,
si os guardáis del tal cuidado,
yo seré el escarmentado
y vos seréis el artero.
No os pongáis en tal batalla
do el vencer es ser vencido,
donde tanto mal se halla
que ni gana el que no calla,
ni tampoco el que es sufrido.

No penséis que voy errado,
catá que en esto soy viejo,
¡ved amor cuál me ha parado!
que del todo me ha quedado
solamente dar consejo.
Y si queréis ver, señor,
al amor aquí pintado,
ved dó traigo su dolor,
su esperança y su temor,
su deseo y su cuidado.

Abrid pues vuestros oídos
y escuchá veréis qué cosas,
despertad vuestros sentidos

y veréis que están metidos
los espinos so las rosas.
Que este amor es, según siento,
un abismo muy profundo,
y es un sueño y es un viento,
es un triste perdimiento,
y a mi ver es todo el mundo.

Es una falça balança
cuyos pesos son engaños,
es un mar do no ay bonança
que al que da más esperança
dásela por dar más daños.
Es juego de falsedad
en que van nuestras venturas,
es la luz que, muy de verdad,
da al principio claridad
y después nos dexa a oscuras.

Es un cierto balletero
que da al blanco todavía,
es un falso cavallero
que nos hiere y da primero,
y después nos desafía.
Y con unos y con otros
sigue y tiene este camino,
que nos doma como a potros,
juega siempre con nosotros
dos a dos, tres al mohíno.

Es una fuerça con maña
que vos derriba en la lucha,
saña que nunca se ensaña,
es desengaño que engaña,
es vela que siempre escucha;
es un prado con mil flores,
pero son más los abrojos;
es calada de dolores
que tiene por corredores
dar plazer a nuestros ojos.

Es una fuerte porfía
que en lo menos haze más,
es una triste alegría
y es un ciego que pues guía
¡guay de los que van detrás!

Es un carro que acarrea
nuestros males con gran arte,
es capitán que guerrea,
y en la más fuerte pelea
se pasa de la otra parte.

Es una encendida llama
y una bívora que muerde,
es una rebuelta trama
y es un juego que se llama,
por nosotros, gana-pierde.
Es tormento cuasi eterno
que nos daña sin aviso,
es verano y es invierno,
y tras esto es un infierno,
figurado paraíso.

Es un mintroso logrero
que en ciento gana sesenta,
y es tramposo chocarrero,
y es un falso despensero
que jamás escribe cuenta.
Es una travada guerra
donde guay del que pelea;
es aquel que nos entierra,
y es espía sobre sierra
que da aviso al que saltea.

Es una tierra malsana
do todo plazer se purga,
y en esta suerte tan vana
dan a todos la mançana
primero que den la purga.
Que al principio de la cuenta
tráenos con mil regalos
y tras esto ved qué afrenta
que en sus libros nos asienta
y échanos después a palos.

Es un señor que procura
contra vasallo crueza,
es ufana desventura
y es alcaide que perjura
por vender la fortaleza.
Es peña de mar cubierta
donde damos al través,

es una muy ancha puerta;
los que entran hállanla abierta,
los que salen al revés.

Es aquel que más repuna
al que va más a su lado,
es llover con clara luna
y es un viento con fortuna
que jamás traxo ñublado.
Es un villano muy yerto
con quien se le echa a los pies,
es playa lexos del puerto,
y es cosa tan sin concierto
que al cabo no sé qué es.

*BOSCÁN EN RESPUESTA A UNA EN QUE LE PREGUNTAVAN SI DESPUÉS DE
VENIDA LA CORTE ERA MAYOR SU MAL Y SI LA GENTE LE CONGOXAVA*

En mis entrañas Amor
sus tiros haze tan llenos
que no puedo en mi dolor,
por no pensar que fue menos,
pensar que agora es mayor.
Mas si por caso la gente
me movió, no fue gran yerro,
porque a vezes al doliente,
por solo ladrar un perro
se le altera el accidente.

Y es tal mi fantasía
que, si bien quiero miralla,
tan dulce es la pena mía,
que solo para gozalla
me estorva la compañía.
Y si alguno a sentir prueba
del mal quel amor me ha hecho,
con razón tengo despecho,
pues la parte que otro lleva
se quita de mi derecho.

Pero tal me tiene ya
la que en dolor me sostiene,
que de cuantos ay acá,
ni hallo más al que viene,

ni menos al que se va.
Tiene mi cruda pasión
tan pasmada el alma mía,
que ni siento el corazón,
ni sé ya cuándo es de día,
ni cuándo las noches son.

DEL MISMO RESPONDIENDO AL ALMIRANTE QUE LE PREGUNTÓ SI EL MAL QUE TENÍA LO AVÍA TRAÍDO DE CASTILLA O SI LO AVÍA AVIDO ALLÍ PORQUE ÉL ESTABA TAN DESATINADO QUE NO LO SENTÍA, DIZE

Cuando el golpe está caliente
del que está rezién herido,
acaece que no siente,
ni la sangre que ha perdido,
ni la llaga que es presente.
Por esta razón se prueba
que este mal aquí le han dado,
pues la llaga está tan nueva
que hasta aquí no se ha catado.

Nuevo es este cuidado;
quien le causa no es ausente,
que del mal acostumbrado
no suele ser el doliente
tan de rezió derribado.
El dolor, siendo tan lleno,
por razón se da sentencia,
que no pasa del seteno
según crece la dolencia.

EL MISMO RESPONDIENDO AL ALMIRANTE QUE LE EMBIÓ A DEZIR QUE SEGÚN ERAN SUS COPLAS NO ESPERAVA PODER PAGALLAS. Y TORNAVA A TOCAR EN SU MAL, Y DIZE

Comigo se ha bien cumplido,
yo soy quien queda deudado,
pues de mí, lo que se ha dado,
cuan presto fue recibido
tan presto quedó pagado.
Pues si en vuestra señoría
vale el recibir por dar,

será tal la deuda mía,
que en la mano está el quebrar
si durare la porfía.

La herida, mucha o poca,
del cuerpo que no está sano
deve tocarse liviano,
pues se altera si se toca
de alguna pesada mano.
Esta llaga de tristura
ya no es bueno más tocalla,
pues para mejor sanalla
será la más cierta cura,
no curarse de tocalla.

La medecina es confusa
si se da a cada momento,
pues no quiere ni rehúsa
ni recibe movimiento
natura de lo que usa.
A esta pena mortal
darle más remedio sobra,
porque vemos que en el mal
artificio menos obra
que la obra natural.

Por esto será mejor
que mudemos otra habla,
porque donde el mal se entabla
toma fuerças el amor
cuando más en él se habla.
En la persona regida,
cuando su salud se apoca,
haze por guardar la boca,
porque se guarda la vida
que otramente será poca.

En mí, que de todo muero,
no se ha de tener tal tiento;
que pues que salud no espero,
ya no tengo regimiento,
ya como de lo que quiero.
Por do cese la porfía
de hablar más en amor
que es en vuestra señoría,
hablemos en el dolor

que padece el alma mía.

Mil vezes estoy espantado
de qué me paro a pensar:
cómo puedo yo durar
en la pena del cuidado
que nace de mi penar.
Mas Amor, que en mí concluye
la pena que me deshaze,
con dos manos en mí haze:
con la una me destruye,
con la otra me rehaze.

En la gloria, la pasión
va más clara de contino,
como yervas en el vino
por llegar al corazón
por más derecho camino.
Si algún bien me da el amor
so color de consolarme
no lo da por dar favor,
mas dalo por renovarme
para el nuevo disfavor.

Los ríos, que en su grandeza
alcançan diversos grados,
cuando a la mar son llegados
mudan su naturaleza
y empieçan a ser salados.
Así el bien que, natural,
en todo tiene dulçura,
si a mí llega, toma tal,
que lo buelve en amargura
la amargura de mi mal.

De los males que en mí son
uno con otro guerrea,
porque dentro en su pelea
mi cativo corazón
muy más afligido sea.
En mí se abiva el temor
y el deseo en mí pace;
y por más moverme Amor
algunas vezes me nace
un poco de disfavor.

Náceme por dar pasiones
y alterar más mis sentidos,
como suelen las visiones
espantar a los perdidos,
medrosos de coraçones.
Mas para qué me fatigo
en escrevir mi tormento,
pues del dolor que consiento
más de lo que entiendo digo
y menos de lo que siento.

UNA SOLA DEL MISMO

A vezes se cura el ciego
con lo mismo que ha cegado,
así como suele el fuego
reparar lo que ha quemado
si se torna a quemar luego.
Heme perdido queriendo,
heme de ganar amando,
y en esto que voy penando
la herida cobré viendo
y avré de sanar mirando.

DEL MISMO A UN ESPEJO

Porque quien me da pasión
no me consiente tenella,
dirás a la causa della
que vea en ti la razón
que tengo de padecella,
sino que temo que en ti
vea el bien y el paraíso,
que la muerte me da a mí
y muere como Narciso
de amores propios de sí.

DEL MISMO AL ALINDE QUE VA DETRÁS DEL ESPEJO

Alinde, en ir a do vas

tu propiedad desfallece.
Allí tu ser perderás,
que es menos parecer más
do lo más menos parece.

*PREGUNTÓ EL ALMIRANTE SI AMAVA DO SOLÍA O SI TENÍA NUEVA FE. Y
RESPONDE*

Del dolor que me ha buscado
ya me pesa claramente
que él es de muerte doliente,
de averse desconcertado
no es mucho ni se arrepiente.
Determino desdezirme
de lo dicho y de lo hecho,
que aunque mi querer fue firme
es tan firme mi despecho
que me haze arrepentirme.

Nueva fe yo no recibo,
mas la fe que me dio vida,
con agravios combatida,
ha sido, de bivo en bivo,
de ahogada fallecida.
Y si en ella en tal jornada
alguna calor se siente
es la muerte tan reziente
que, puesto que esté finada,
no dexa de estar caliente.

No consiente el afición
perjüizio se le haga,
así como el corazón
no puede recibir llaga
sin que muera de rondón.
Mi voluntad estremada
no ha sufrido maltratarse,
pues de rezia y de fundada,
antes uvo de quebrarse
que pudiese ser doblada.

*RESPUESTA DEL MISMO AL ALMIRANTE SOBRE QUE LE ACERTÓ UNA
SOSPECHA QUE TENÍA DÉL. DESPUÉS TÓCALE EN LO QUE SOSPECHAVA*

Mi alma piensa y sospira
y imagina tan sin tino
que, a veces, su desatino
acierta donde no tira
por más derecho camino.
Así la dicha ha acertado
la sospecha que ay aquí,
los males que tengo en mí
tanto me han adelgazado
que estoy hecho un zohorí.

Después de desconcertado
de mi triste fantasía,
luego fui tan alterado
que, para cualquier sangría,
la sangre se me ha elado.
Pues si siendo mala o buena,
de estar elada no sale
aunque se acierte la vena,
la lancetada qué vale
sino para dar más pena.

*AL MESMO PORQUE DESPUÉS DE AVERLE ENCARESCIDO MUCHO SU MAL AL
CABO LE DIXO QUE ESTABA REMEDIADO Y QUE SU MAL AFLOXAVA*

La persona que es llagada
luego así se desconcierta
que, a las vezes, de espantada,
cuando más se da por muerta,
dize que su mal no es nada.
Conociendo que está en medio
del peligro muy mortal
toma y tiene por remedio,
por no pensar en el mal,
no pensar en el remedio.

Así vuestra señoría
se harta de su dolor,
y su misma fantasía,
por la sobra del temor
de sí mesmo, no la fía.

Y viendo que está tan quedo
su mal en toda su fuerça,
de pura vasca del miedo
no solamente se esfuerça,
mas aun toma denuedo.

*RESPUESTA DEL MISMO A UNAS EN QUE LE DEZÍAN QUE SU PENA PARECÍA
SER POCA PUES TAM BIEN LA DEZÍA, Y QUE SU MAL NO ERA MUCHO, PUES
TENÍA SENTIDO PARA DEZILLO*

Con tan nuevo mal me tienta
el amor que me ha prendido
que, quitándome el sentido,
no me quita que no sienta
los males que me han herido.
Puesto que el dolor desvía
mi sentir y turba el tino,
no turba la pena mía;
que el tenor está con tino
si el discante desvaría.

Cuando en mi pena mayor
yo publico lo que siento
es el espíritu de amor
que sin mi consentimiento
dize todo lo que siento.
Y así, tan turbado siendo,
digo la congoxa mía,
y es como la fantasía,
que suele dezir durmiendo
lo que ha pasado de día.

Y si mi mal pudo hablarse,
no fue falta de tormentos,
pues muchos vemos hallarse
que cobran los sentimientos
estando para finarse.
Ni es mucho ver que se entabla
en mi lengua el dolor mío,
que pues no viene de frío,
pues no me quita la habla,
no parece desvarío.

Aunque tales obras son

las con que amor me deshaze,
que aunque vaya por un son
diversos efetos haze
en un mismo corazón.
Al uno luego lo ataja
de sobra de sentimiento,
y al otro de pensamiento,
que aunque esté en la mortaja
siempre diga su tormento.

*BOSCÁN PORQUE LE DEZÍAN QUE SU AMIGA NO QUERÍA VER SUS PENAS PUES
QUE NO HAZÍA SEÑAL DELLAS*

Si quien causa la contienda
las penas no quiere vellas
no es porque no las entienda,
mas porque por entendellas
ha miedo no las encienda.
Y que ella señal no haga
ay esta razón igual:
que no quiere dar señal
por no obligarse a la paga
que deve de tanto mal.

PARA BIEN CONFESAR

Duéleme el tiempo pasado,
atiérrame el porvenir;
como sé que en mi vivir
he comido de prestado
para pagar al morir,
do no me aprovecharán
desculpas malas y buenas,
que a pagar con las setenas
será, pues me llevarán,
por un plazer, tantas penas.

Quien tan buena medicina
tiene que no la procura
deste tiempo, pues figura
la probática piscina
que todas dolencias cura.

Con abstinencias de ayunos,
con dolor de amargos llantos
de aquestos días tan santos,
demos, pues, al alma algunos
pues al cuerpo damos tantos.

El que con Dios se descarga
es como buen despensero:
del primer punto al postrero
escriba cuenta muy larga
del tiempo que el dinero.
Ya está puesto mayordomo
entre Dios y el pecador:
dando cuenta al confesor
es, ni más ni menos, como
si la dieses al señor.

Trastorna en la confesión
como casa tu consciencia,
riégala con diligencia
con agua de contrición,
bárrela con penitencia.
Escudriña los rincones,
no dexes como vasuras
tus pecados, sus hechuras;
de otras cogitaciones
guarda de quedarte a oscuras.

Con dolor, sin disciplina,
con una lágrima pagas
de ti y de aquellas llagas,
que por su gracia divina
te da gracia que lo hagas.
¿Quién dexa en trago tan fuerte
remedio a tan poca costa
viendo senda tan angosta,
los días para la muerte
ir corriendo por la posta?

¡O ciegos, y que no veamos
la ganancia deste trato!
Lo que estamos dura un rato,
y la gloria que esperamos
para siempre, es muy barato.
Despreciamos lo que importa
por preciar lo que no es nada.

¿Ay cosa más apocada
questa vida? Que, de corta,
no es venida que es pasada.

¡Cuán pocos tienen memoria
desto, y sufre Dios eterno
gente de tan mal gobierno
que queréis trocar la gloria
a barato del infierno!
¡Ay del cuerpo, que el ciego,
y el alma que va detrás!
¡Si supieses dónde vas:
a ser del infernal fuego
un tizón de leña y más!

¡Cuitada de alma que stés
en tanto trabajo puesta!
Y a ti, que Dios te la presta,
¿Qué te puede dar que des
cosa que tanto te cuesta?
Ingrato, desconocido
a Dios, y que ya no fuese
suyo y tuyo el interese,
pues Él por ti ¿qué ha podido
hazer que no lo hiziese?

Procuremos de ser otros
que gran crueldad hazemos.
¡Que dar su sangre le vemos
por nosotros, y nosotros
lágrimas por Él no demos!
Que Dios fuera un no sé quién,
un hombre de por ahí
que así muriera por ti,
a ley de hombre de bien,
¿a qué te obligara di?

Pues un hombre de no nada
pone en tanta obligación
¿cómo en Dios, por qué razón
tenemos así olvidada
la muerte de su pasión?
A quien no contempla en esto
¿cómo Dios se lo perdona?
Para tal Rey, ¡qué corona,

qué cruz, y en ella puesto,
qué clavos y qué persona!

Ver a Dios entre qué muertos:
dos ladrones a sus lados

Cuando me paro a pensar
mis años tantos pasados,
de malo tan mal gastados,
buenos sí para pecar
no para escusar pecados.
Estoy, como torpe y loco,
mi tiempo é gastado en ellos;
no tengo tanto en hazellos
como, hechos, ser tan poco
el dolor que tengo dellos.

Salir de gran pecador
muy desconsolado quedo
de mí, que me tengo miedo,
porque bien sabes, Señor,
que sin tu poder no puedo.
Y si de pecar me aparto,
antes había de ser,
que, tan tarde, es de creer
que mé dexado, de harto,
como otros de comer.

No ay persecución ni açote
que no lo merezca yo;
si carne, carne comió,
pague, pues deve el escote
el cuerpo y el alma no.
Si en mis culpas, la disculpa
que puedo dar me condena,
si tu clemencia, de buena,
por escusarme de culpa,
no me librara de pena.

Mis manos atadas, vengo
ante ti, mi juez, llorando,
de tu justicia temblando;
pues que sé que no la tengo,
misericordia demando.
Pues sabes que no veniste
por los justos y es así,
por los pecadores sí;
donde tantos redemiste,
queda el redimir en mí.

ROMANCE VIEJO

*Para el mal de mi tristeza
el consuelo es lo peor,
pues en las cosas más tristes
hallo el remedio mayor;
quitando el vivir aparte,
que deste tengo temor.
Pues que muero como vivo
el morir será mejor,
quen la muerte está la vida
y en la vida está el dolor;
porquisto hazen amores
a los que tienen amor.*

GLOSA

Tiénese por certidumbre,
si bien se quiere mirar,
quel que nasce en servidumbre
que le haze la costumbre
no penar con el penar.
Así que a mí, servidor,
que nascí en pena y dolor
criado siempre en crueza,
*para el mal de mí tristeza
el consuelo es lo peor.*

Desear ser consolado
es de flaco corazón,

ser constante y esforçado,
cuanto en amor más penado,
da más alta perfición.
Pues sabed lo que os dolistes
del mal sufrir que me vistes
quen él está mi favor,
*pues en las cosas más tristes
hallo el remedio mayor.*

El morir sirviendo es gloria,
muerte esperar galardón,
porque ofensa notoria
de quien puso en su memoria
decorar su perfición.
Y en el bien que Amor reparte,
amar sin fición ni arte
es el consuelo mejor;
*quitando el vivir aparte,
que deste tengo temor.*

Y tal quen pensar quespero
que mi vida á de enojaros,
de sólo pensallo muero;
pues, viviendo, desespero
con mi muerte contentaros.
Trabajos son los que escribo
y no de verme cativo
vuestro, de mi fe y de Amor:
*Pues que muero como vivo
el morir será mejor.*

La muerte de vuestra mano:
ésa es vida para mí,
y pues que por ella afano,
dádmela y veréis que gano
vida que no merescí.
Mostraros heis gradescida,
y en extremo conocida,
de quien fuere sabidor
*quen la muerte está la vida
y en la vida está el dolor.*

Porquen ella nos castiga
con penas, ansias, recelos,
y con embidia enemiga
el amor, que nos castiga

con los tristes, crudos celos.
Quel mayor de sus dolores
no son cierto disfavores,
mas tener competidor,
porquesto hazen amores
a los que tienen amor.

OTRAS DEL MISMO

Halagóle y pellizcóle
la moçuela al asnejón.
Allególe y enamoróle;
y él estávase al rincón.

Necesidad enemiga
besa manos que no quiere.
Amor, pasión y fatiga,
a cualquier yerro requiere.
Colocóle y apretóle
la moçuela al villanchón
rebolvióle y requestóle
y él estávase al rincón.

Del ganado había venido,
al ganado se tornava.
Desgreñado y mal vestido
contra Amor poco bastava.
Ojeóle y salteóle,
aguardóle tras cantón,
apañóle y encerróle:
y él estávase al rincón.

El villano enerizado
la moçuela diligente.
Era, si fuera mirado,
gran dolor verle presente.
Retorcióle y arrojóle
encima de un buen colchón;
atentóle y despertóle:
él tornávase al rincón.

«Dacá hermano -le dezía-,
di, ¿qué tienes que me dar?»
Como en burla parecía.

No era todo burlar.
Pellizcóle, enamoróle,
asióle del cabeçón;
abraçóle, rebolvióle;
y él estávase al rincón.

Como el cristal era blanca,
muy más fresca que la rosa,
de sus miembros nada manca,
sobre mugeres hermosa.
Rogóle y desembolvióle,
púsole la colación;
repelóle y enojóle:
él estávase al rincón.

Porfiada, desembuelta,
no dexava de seguille
con las obras, y rebuelta,
no quedaba qué dezille.
Asióle y despellejóle
descubrióle la intención;
predicóle y regalóle,
y él estávase al rincón.

De corrida y de risueña
no se podía acorrer:
ella muerta por ser dueña,
él por echar a correr.
Remiróle, amonestóle,
asióle del cabeçón;
desgreñóle y derribóle:
él estávase al rincón.

Tal palacio en tales dos
nunca fue para holgar,
así me perdone Dios,
no es devido de olvidar.
Besóle, desalforjóle
y poníale en razón;
mostróle y regozijóle:
él estávase en su rincón.

No sé cómo me lo diga
según de hecho pasó.
¡Triste de quien se fatiga,
porque por sí no lo vio!

Rodeóle y requirióle,
trúxole la colación,
desnudóle y descalçóle,
él estávase en su rincón.

A lo posible se puso
esta moça, Dios lo sabe.
El pleito quedó confuso;
el villano en mal acabe.
Rempuxóle, desdeñóle,
descosióle el camisón,
embolvióle y despidióle.
Fuese al campo el asnejón.

VILLANCICO

¡Ved amor quempacho pone!
Quel gesto sólo es testigo
del dolor questá consigo.

En vuestra presencia hallo
con esta vida que sigo:
un temor por lo que digo
y un pesar por lo que callo.
E si el mal quiero contallo,
sólo el gesto es el testigo
del dolor questá conmigo.

E si quiero mis querellas
dezillas, porque no muera,
disputan ellas con ellas
por quién saldrá la primera.
E riñen por tal manera
que quedan sin dar testigo
del dolor questá consigo.

DEL MISMO. PORQUE EMBIÓ TARDE EL VILLANCICO A UNA SEÑORA

Si el villancico no vino,
señora, la razón es
que á tardado en el camino
porque tiene floxos pies.

E no lo tengáis a tacha
si en llegando está turbado:
que ante vos, quien no sempacha,
su saber tiene empachado.

DEL MISMO A UNA PARTIDA

De la partida en que muero
os aviso con pasión.
Aunque nunca prisionero,
por huir de la prisión,
avisó a su carcelero.
E sabed que aunque la ida
partiera el alma de sí
he por buena esta partida
por vengarme de la vida
questá armada contra mí.

DEL MISMO A LO MISMO

Señora, de vos me parto;
de vos y del alma mía.
Y pues yo de mí me aparto
¿quién querrá mi compañía?
De mí mismo estó espantado,
fuera voy de todo seso:
que anduve desterrado,
señora, quedando preso.

DEL MISMO. PORQUE UNA DAMA LE DIO MATE JUGANDO AL AXEDREZ

Muy satisfecho de veras
me vine, perdido el juego.
Tiro fuera de hombre ciego
no haver hecho mil cegueras.
Mi cabeça,
¡cuál quedara y con qué fama
si, como ha sido de dama,
fuera el mate de otra pieça!

*DEL MISMO. BOLVIENDO A DON ANTONIO DE VELASCO TRES DOBLAS
QUEBRADAS*

Embíos las doblas quebradas:
no sé en esto si soy loco.
¡O señor, y cuán pesadas
serán en pesar tan poco!
Han tenido gran cuidado
por cumplir y contentaros,
que después de haver quebrado
no an dexado de pagaros.

*GLOSA DE BOSCÁN A ESTA CANCIÓN DE DON JORGE MANRRIQUE QUE DIZE
«NO SÉ POR QUÉ ME FATIGO»*

Pues trabajo en ofenderme
con vida que mal procura,
no es razón que mi ventura,
aunque pueda defenderme,
me defienda de tristura.
Que quien más es mi enemigo
no es amor ni vos, mas yo;
y pues yo mi dolor sigo
no sé por qué causa, no,
no sé por qué me fatigo.

Mi querer es mi razón,
mi razón es mi deseo;
mi deseo, cuando os veo,
con razón me da pasión,
con la cual triste guerreo.
Y por esto me perdí:
mas no perdí mi dolor
y fui vencido de mí
y de mí fui vencedor,
pues con razón me vencí.

Vencíme con mi querer,
con mi querer no fingido,
y con este tal partido
ved cómo podrá vencer

quien de sí queda vencido.
Venceré, si el seso sigo
y si no sigo mi grado,
y si más no me persigo,
mas ¿cómo podré, cuitado,
no siendo nadie conmigo?

Mis valedores se armaron
contra mí sin avisarme,
y acordaron de matarme,
y, pues todos me dexaron,
yo también quise dexarme.
De forma que me sentí
del todo desamparado,
porque fueron, cuando os vi,
razón, amor y cuidado,
y vos y yo contra mí.

En ser vos mi matadora
quise ser mi matador,
porque soy tal amador
que lo que queréis, señora,
me manda querer amor.
Y así, de mí combatido
y de vos, pues vos queréis,
con amor y sin sentido
me perdí, como sabéis,
yo por averos querido.

Con amor y desamor
causamos mi mala suerte;
vos con desamor dais muerte,
yo con teneros amor
mi dolor hago más fuerte.
Y así de mi mal sobrado
los dos fuimos ocasión
pues causamos mi cuidado,
yo en teneros afición,
vos por me haver desamado.

Es fuerça quen plazer sienta
mi dolor y vuestro olvido,
porquel ques de amor herido,
cuanto más cresce la afrenta
tanto más es más sufrido.
Y por esto no forçado

me vencí, pues me vencistes;
y con mal desesperado
yo me di y vos me prendistes
con vuestra fuerça y mi grado.

Mi querer quereros quiere
aunque no espere victoria,
porque tengo en la memoria
que do el peligro más fuere
más será también la gloria.
Por la cual razón he sido
contra mí por ser con vos,
y así siendo de un partido,
con las armas de los dos
havemos a mí vencido.

Comigo desavenido
a mí mismo fui traidor;
mas mirad qué hizo Amor:
que quedase yo vencido
siendo con él vencedor.
Por estas causas que digo
no devo quejarme yo,
pues traigo guerra comigo
pues yo fui quien me mató
y pues yo fui mi enemigo.

Mi vida con tal contrario
quiso a vuestros pies lançarse
como aquel que, por librarse,
no lo mate su adversario,
ha por bien rendir y darse.
Mas por eso, según vi,
no pude excusar mi muerte,
muy peor hize mi suerte,
porque cuando me rendí
en darne como me di.

En mi mal que mal me trata,
este bien se trata agora:
y es ser vos mi vengadora
y matáis a quien me mata,
pues a mí matáis, señora.
Así que, sin ser comigo,
no podéis ser contra mí;
mas en fin pregunto y digo

que del que contrario a sí
¿quién osará ser conmigo?

Quien consigo paz no tiene
con todos terná renzilla.
Quien procura su manzilla,
si la tiene, le conviene
que la tenga y no senzilla.
Por do si me perseguí,
perseguidme vos matando,
dadme mal, pues mal me di:
que no es justo ser del vando
del enemigo de sí.

DEL MISMO. BOLVIENDO ARREPENTIDO A SERVIR A UNA SEÑORA

El desconcierto pasado,
señora, me hizo acordar
quen este mundo cuitado
poco vale el bien obrar
para quien está en pecado.
Y ansí yo puedo deziros
quen mis gravezas y penas,
siendo fuera de serviros,
ni aprovechan mis sospiros
ni valen mis obras buenas.

Por lo cual, pues, me arrepiento
de lo hecho contra Amor,
perdoná mi desatiento.
No pidáis al pecador
más del arrepentimiento.
Cuanto más quen lo que stoy,
vos, señora, me truxistes;
que pues que sin vos no soy,
ni sin vos vengo ni voy;
vos de vos me despedistes.

Mas, si acaso yo he errado,
yo también me di castigo,
porque a bueltas del pecado
la culpa traxo consigo
la pena para el culpado.
Y pues mi culpa enemiga

tantas penas la persiguen,
vuestra saña no me siga,
que quien a sí se castiga
no es razón que le castiguen.

Mas quedan escarmentados
los que tuvieron aviso,
contemplando en mis cuidados,
que espero paraíso
y he purgado mis pecados.
Con mis ojos tristes, ciegos,
mi culpa siempre llorando
he pasado por mil ruegos
y no puedo con mis fuegos
no quedar yo condenado.

Pues no sé por qué razón
queréis darme la sentencia,
juzgando mi corazón
dístesme la penitencia
y olvidastes el perdón.
Mas en fin, pues ya no yerro
ni más turan mis bullicios,
mandad alçar el destierro,
no deshaga sólo un yerro
lo que hizieron mil servicios.

BOSCÁN PROSIGUE

Tuvistes para ofenderme
gran poder en mi sentido:
vos no quesistes vencerme
pero yo quedé vencido.
No fue menester querello,
señora, para hazello,
que si fuera el vencimiento
en vuestro consentimiento
¿quién pudiera merescello?

Adrede hazerme mal
fuera ya merced tan alta,
que obra tan desigual
quiçá fuera vuestra falta.
Para poner en su grado

vuestro valor fue forçado
que, señora, en tal jornada
estando vos descuidada
recibiese yo cuidado.

En veros para el tormento
vi tan abierto el camino
que pasalle el pensamiento
parecerá desatino.
El comienço es ya tarde
para quell alma se guarde
y muy áspero el estrecho.
Y el dolor viene tan hecho
que no oso ser covarde.

De miedo no sé huir
y es el esfuerço forçoso:
no me cumple ya el vivir
ni tampoco morir oso.
Ya toda mi voluntad
es buelta en necesidad;
de triste me satisfago.
Para hazer lo que hago
me falta la libertad.

Voy a entender lo que quiero
y a querer lo que no entiendo,
de cualquier cosa me prendo
y, prendado, desespero.
El peligro está en la mano
y finjo que temo en vano,
tan sin razón me confío;
de medroso, el seso mío,
do muere, se da por sano.

Vos, señora, en tal afrenta
nunca descanso me distes,
no porque no conocistes
la pena que me atormenta.
Mas paréceos baxa cosa
que a mi vida trabajosa
os bolváis para miralla.
Lo mejor será dexalla
pues os es tan enojosa.

Visto está que dos extremos

pocas veces se juntaron;
y si alguna se hallaron
nosotros no lo sabemos.
Y con esto al fin diremos,
los que de amores andamos,
que si amamos, que no vemos,
y si vemos, que no amamos.

*LA SENTENCIA DE TERCICIO QUE DICE «IN REBUS IRRECUPERABILIBUS SOLA
OBLIVIO EST MEDELA» TRADUCE BOSCÁN*

Bien sé yo, triste cuitado,
que para el bien que es perdido,
si no puede ser cobrado
para aliviar el cuidado
que es medicina el olvido.
Mas si es sin precio el valor
de la cosa que es perdida,
qué medicina mejor
que crecer en el dolor
para menguar en la vida.

*BOSCÁN IMBÍA UNA OBRA AL OBISPO DE SEGORVE PARA QUE HALLÁNDOSE
EM BARCELONA LA MANDASE DAR O SI QUISIESE TRAELLA A CASA DE UNA
SEÑORA QUE POR OTRO GALÁN NO LE QUERÍA ACOGER EN SU CASA*

Muy ilustre enamorado,
reverendísimo no;
quien el título os trocó
en otro de mayor grado,
ése es yo.
Quien imbió esa obra allá
sin ir para quien se imbía,
sé que Vuestra Señoría
me la favorecerá
por ser mía.

Que favor de tal señor
es gran cosa para mí,
aunque según os va aí,
que se guarde es muy mejor

para sí.

Si es verdad lo que se á dicho
que a un obispo de tanta arte,
si el Papa (no quien es parte)
que os aya puesto entredicho
en tal parte.

Tenéis, si no procuráis
que esa dama bien os tracte,
perdido el juego al remate;
si en esa casa no entráis
vos sois mate.
Y aun podéis dezir que os dan
mate en casa señalada,
de dama y tam bien criada,
que no os supe por galán
en su posada.

Las coplas de ese papel,
queriendo favorecellas,
podrá ser que con traellas
ellas valgan más por él,
y él con ellas.
Serán gavilán, por cierto,
más que coplas, si se acierta
que con ellas desconcierta,
que os dexan pasar el puerto
de su puerta.

SONETO

¡O muerte!, di ¿qué speras de llevarme
de mundo tan perverso y desdichado,
sin fee y sin lealtad, tan acabado
en todo el mal que no puede acabarme?

No tengo amigos con que consolarme,
porque l'intento dellos va doblado;
y ansí se dobla el mal y el triste hado
con encubrillo sin poder quexarme.

La buena horden toda ya descrece,
y todo cuanto es bueno se desama,
las buenas hobras malas veo se mudan;

respecto no se tiene a quien merece,
ni se tiene respecto a quien bien ama,
ni amigos se respectan ni se ayudan.

SONETO

Quexosos mil leales amadores
de ver con qué crueldad Amor les trata
el tiempo bien servido, y siempre ingrata,
Fortuna crese más en sus amores.

Dixo uno dellos: «Nuestros disfavores
mirad, dél no proceden ni él nos mata;
es causa dellos quien lencierra y ata,
y dél reparte todos sus favores.»

Do nos maravilléis si quien merece
no lleva el gualardón, porque mujeres
contino escojen el ques más desnudo

damor y lealtad; y así parece
que dirá mal dAmor y sus averes
quien diga lisongero ni más crudo

a quien hazer pudo;
ni podrá ser que pueda en cuanto biva,
quitarce nunca de quien lencativa.

SONETO

¡Ay, corazón, ingrata es quien te lleva!
¿Quién pensará jamás no rebentaras
en ver gustar damor? ¿Quién no pensaras
de sí pensase hazer una tal prueba?

Siempre pensé le fuese cosa nueva,
y así tus daños jamás le contaras,
pensando quen dezillos la enojaras,
pues con sólo pensallos te reprueva.

Espántome de ver tu sufrimiento,
y espántome de mí cómo soy bivo,
y más mespanta vermen tal estado

de no poder quitar el pensamiento
de la que causan mí mal tan esquivo,
y no morirmen ver estonterrado.

OCTAVA RIMA

Jamás, señora, puedo mejorarme,
e cuanto es bueno por sanar mis males
rebuelvel pensamiento, y es matarme.
¡O mal ques bien; de mal dais las señales!
No quiero el mal ni dél puedo apartarme
y huyo el bien que alcansan desleales.
Mirad, si no lo sois, que desociego
alcansaquel que sigue amor tan ciego.

OCTAVA RIMA

Ya no te falta, Amor, sino matarme;
en tal punto me tienen tus cruesas.
Recuerda cuán mejor sería sanarme
o que me fuersas contra tus bravesas.
No soy más parte ya por mejorarme,
y tú piensas agora que me avezas.
Mira que aprendes del mal valestero,
ansí tirando a quien tes verdadero.

Si contra aquel quen sí poder no tiene,
e cuanto es suyo tuyo lo confiesa,
te muestras tal, que tanto le conviene;
a'quel que tuyo no es que se dé priesa;
no de seguirte, pues que se detiene
tu gualardón, si Fortuna traviesa,
importuna, cruel, no muda el hado
al triste quen servirte stá hadado.

SONETO

No sé ni puedo ya, señora mía,
valerme tantas cuitas como paso;
imaginando stoy siempre aquel paso
que Muerte dará fin a mi porfía.

Y así se acabará todo en un día
lo quen diez anyos no se anduvo un paso,
tan buenos que de bien no fuese scaso,
cargado de mil males y agonía.

¡O mal tan grande! ¡O pensamiento fuerte,
que puedes tanto en mí para penarme!
Cuán poco es lo que puedes, pues no muero

de sólo imaginar mi triste suerte
tan desdichada en no poder quexarme
a vos del mal, por más quel mal sea fiero.

SONETO

Disimulando voy con alegría
mi triste stado y nuestro star contento;
alcança luego allí mi pensamiento
el mal que viene desto al alma mía.

Porque siguiendo yo tal fantazía
el mal sencoge donde más le sientto,
y así le dura más, y el sentimiento
se muestra poco embuelto en tal porfía.

¡O fuerte caso! ¡O duros pensamientos
que siempre stáis pensando nueva guerra!
Hazed ya paz, si no, dadme la muerte.

¿Qué vale imaginar nuevos tormentos
en hombre que biviendo stá so tierra,
muriendo sin morir ni mudar suerte?

SONETO

Provado é muchas vezes, en diez años
que voy siguiendo aquesta mi porfía,
si estando ausente y la memoria mía
dexase de acordarse de mis daños.

Mas siempren ellos bivía y sin engaños,
y en vos que los causáis de cada día
está pensando más que si os vía
el vuestro gesto y modos tan estraños.

Si ser presente stoy con vos hablando
lo que hablaros siempre fue vedado;
sin vos, en vos estoy siempre pensando.

La causa que ante vos me quedo helado
sin declararme y siempre star callando,
es ver en vos más bien de lo pensado.

SONETO

Un tiempo yo pensé y tuve por cierto
que otro dolor hallar no se podría
que igualaçe al morir y a su porfía,
y veo que anduve herrado y sin concierto.

Por lo que digo, una vez más ser muerto
estimo que morir tantas el día,
cuantas se ofrece ver sin alegría
vuestro gesto de amor, seguro puerto.

Si con desdén mi voluntad tan firme
tratáis, es un dolor tan rezio y estraño
que juzgo por menor lo de la muerte;

mirad si, con verdad, caso tan fuerte
afirmar puedo que no ay mal tamaño
pues tales tragos paso sin morirme.

CANCIÓN

Después que perdí la dulce livertad,

bien es verdad que estuve algún día
harto contento de verme cativo;
grande era el mal que entonces sentía,
mas el tiempo que fue de mi voluntad
yo no quisiera dexar de ser vivo.
Tan grande es la pena que desto recibo,
cuando me acuerdo por qué lo é pasado,
este tormento
es de mis males el más que yo siento,
pues por lo que entonces yo quise de grado,
ahora es forçado
que viva con pena mayor que mortal:
yo mucho más siento la causa que el mal.

Túvome amor un tiempo engañado
con dulces halagos, contento en el fuego
que el alma y la vida me á consumido;
tíeneme agora sin paz ni sosiego,
con tristes desdenes tan desesperado,
que yo de mí mismo ya estoy aborrido,
porque pensando cuán mal agradecido
fue todo el tiempo perdido en amores,
mejor me estuviera
ver ya llegada la noche postrera,
pues que no puedo con tino olvidaros,
ni a vos acordaros,
a lo menos, señora, que nunca os erré,
si no fue en teneros gran sobra de fe.

¿Quién no lo sabe con cuánta firmeza
é padecido después de aquel día
que yo de mí mismo fui enagenado?
¿Quién no lo sabe cuán poco pedía
para en descuento de tanta tristeza
porque pudiese sufrir mi cuidado?
Mas no me aprovecha, a mí, desdichado,
por justa que sea, ninguna razón,
que amor con sus manos
se á poderado así en mis entrañas,
que no pasa nadie do está el corazón
si no es la pasión,
que así me combate, señora, que pido
la muerte por pago de cuanto é servido.

Nunca se vido quien tanto sirviese
(quiero dezir quien tanto pensase),

que mucho más peno de cuanto yo digo;
nunca se vido que nadie alcançase
tan mal gualardón que tanto quisiese.
La vida que traigo es dello testigo,
tengo otra guerra contino conmigo
que no me da tregua jamás un momento.
¿Por qué yo no callo?
¿Por qué yo no cubro mi mal? Pues que hallo
que abiva quexarme la pena que siento,
mi triste tormento
crece contino mis males quexando,
y es tal, que no puede sufrirse callando.

Mas yo determino, por grave que sea
mi triste dolor, de nunca hablar;
ya con mi lengua no más lastimarme.
Amor, tú me puedes muy bien acabar;
mas ya no más queexas, ni nadie lo crea,
que tinta y papel más gaste en quexarme.
¿De qué me aprovecha agora acordarme,
con voces al viento, de aquel primer día
señora que os vi,
de aquellas mudanças que luego sentí
dando y tomando con mi fantasía?
O cuando no os vía,
¿qué llamas tan bivas? ¿Qué fuego era el mío?
Y cuandos mirava, ¿qué mármol tan frío?

No más, ya no más hablar en el punto
que, como Dios sabe, os dixé aquel día
que ante mis ojos á bien descubierto,
con la respuesta penosa, mortal,
cómo aquel lloro, que vino allí junto,
ya no me mata, teniéndome muerto.
La muerte y la vida están de concierto:
que una a la otra no me sosaque
ni biva ni muera;
que sea yo en el mundo de otra orden tercera,
que deste tormento jamás no me saque,
así que, sin xaque,
soy mate ahogado, ni puedo mudar
a casa en que biva, ni puedo acabar.

El largo discurso de mi pensamiento,
los muchos negocios, el poco sosiego,
¿quién, aunque quisiese, dezirlo podría?

¿Quién uvo en el mundo? ¿Quién fuese tan ciego
que andava llorando y estava contento?
En medio del mal, descanso ponía,
nunca vi nadie con tanta alegría,
por quien mi tristeza entonces trocara,
que avía compasión
de quien no sentía la dulce pasión.
¡Agora es amarga y me cuesta tan cara!
Y si alguno provara
de aquella prisión, entonces sacarme,
yo diera mil gritos por no libertarme.

Viéndome amor que stava contento,
y quera sanarme herirme sus flechas,
vino a tirarme con hierro hervolado;
y é aquí do llegan las tristes sospechas,
las cuales me dieron tan crudo tormento,
que no ay quien lo crea si no lo á provado.
En mí fue mayor por estar descuidado.
¡O triste de aquel que damor se asegura!
Pues sin mas segurar,
lleno de furias comienço a buscar
hasta que tope mi mala ventura;
ya vi la figura,
y no fuera malo mi juego a quedar,
mas no fue en mi mano y perdíme en pasar.

No puedo más, sin mucho ofender,
ir discurriendo por este proceso:
bien lo conozco, bien sé en lo que yerra;
pues por no ofenderos, yo digo que ceso
cuando pensava de más mestender
para mostrar do nació mi destierro,
mas lo uno y lo otro todo lo entierro.
Si no la pena que me á denterrar,
ya fuese luego,
porque supiese qué cosa es sosiego;
pues con la vida no sé segurar.
Tiempo es de acabar,
que me detengo más que quisiera
en esto quen ésta será la postrera.

CANCIÓN

Bivía estalma alegre contemplando
tu süave semblante desusado;
el dulce tracto ablando,
el acudir callando,
y aquel grave mirar disimulando.
De tan supremo estado,
desecho el fundamento,
no queda a do asirse la esperança,
que arrastrando la lleva el sentimiento
por ásperos caminos tan sin tiento
(siguiendo el curso de una tal mudança)
que el seso y la razón es ya locura.
Y en tanta desventura,
no corren ya los hados tan a tiento,
regiéndolos el freno tu hermosura,
que dexen respirar sólo un momento.

SONETO

Si las penas que dais son verdaderas,
como mui bien lo sabe el alma mía,
¿por qué ya no me acaban? y venzía
sin ellas el morir mui más de beras.

Mas si por dicha son tan lisongeras
que quieren retoçar con mi alegría,
dezid por qué me matan cada día
de muerte, de dolor, de mil maneras.

Mostrazme este secreto ya señora,
y sepa yo por vos, pues por vos muero,
si aquesta que padezco es muerte o vida.

Porque siéndome vos la matadora,
maior gloria de pena no la quiero
que poder tener yo tal omicida.

CAPÍTULO QUE HIZO BOSCÁN A SU AMIGA, EL CUAL SE HA AÑADIDO NUEVAMENTE A ESTE SU LIBRO EN ESTA ÚLTIMA ADDITIÓN

El pobre de descanso sin ventura;
el triste sin consuelo ni esperança;

el muerto a quien se niega sepultura;

el rico de dolor, no de holganza,
alegre de pensar sólo en tristeza,
bivo por su desdicha y malandança,

dichoso en contemplar vuestra grandeza
que deshaze la rueda de fortuna
mirándose a los pies de su baxeza.

El que por vos su Norte, Sol y Luna
navega sin hallar playa ni puerto,
y vuestra luz lo dexa sin ninguna.

Aquel que cresce en mal, y queda muerto,
y mengua porque luego resucite:
¡ved quién concertará tal desconcierto!

Aquél en cuyo pecho Amor permite
sentirse mil dolores al momento
sin que ningún consuelo se los quite.

A vos, señora de mi pensamiento,
como a quien puede dalla, pide ayuda
de algún alivio a tan grave tormento.

Mi pena, como veis, nunca se muda.
La causa siempre cresce y se renueva,
el alma de esperança está desnuda:

firmeza no permite que se mueva,
dolor la persuade que se rienda,
mas no hará mi fe tan mala prueba.

Que vale más, por bien, tener contienda,
que por mal desistir de tal empresa
do el por muerto vencido no se entienda.

Del continuo dolor ya no me pesa
que el uso en natura se convierte:
huelga mi libertad de estarse presa,

y así se holgaría con la muerte.
Mas ésta de justitia se me niega,
que no merezco yo tan buena suerte.

Pésame porque en vos así se entrega
el odio, desamor, ira y despecho
contra quien sola paz os pide y ruega.

Abrí el seno al amor, abridle el pecho,
conviértase en piedad vuestra crudeza,
tornad, por vuestra honra y mi provecho.

Huir de quien os sigue es gran dureza.
No es justo que toméis nombre de ingrata,
usad, como es razón, de gentileza.

Pensad lo que meresce el que otro mata,
y quién sabe si Amor, en mi vengança,
¿querrá el lobo seguir hasta la mata?

Que suele alguna vez, no por usança,
dolerse del que a tuerto es maltractado,
veréis que os meterá a vos en la dança;

hará vuestro querer mal empleado,
y que muráis por quien os aborrezca
por justa pena de vuestro pecado.

Mas desto yo qué havré sino que crezca
mi pena, embidia, celos y tormento,
que otro sin mereceros os merezca.

Esto es edificar torres de viento.
Tornemos a mi mal, que en vos no espero
Amor se halle ni por pensamiento.

Tenéis un corazón todo de azero,
más duro que diamante hecho a prueba
del dardo de aquel falso balletero.

La piedra donde aguza y do renueva
Amor sus tiros, puso en vuestros ojos,
en mí el blanco y fiel, y así me lleva:

de pena en pena, de mal en enojos;
de dolor en dolor, de daño en daño,
mas no que muerte goze mis despojos.

Con razón me podrá llamar a engaño,
pues veo que en mi mal han conspirado

tan grande crueldad y amor tamaño.

Quexarme agora es ya demasiado,
pedir merced no cale al enemigo
que con sangre sus manos ha lavado.

Esto pido al amor y a vos lo pido:
que si muriere, por mi gran ventura,
llamo vuestra memoria por testigo;

y que se pongan en mi sepultura
por armas y triumpho mis dolores,
y la letra dirá: «Murió de amores.»